

# *José Benlliure Ortiz*

*(Roma, 1-10-1884 — Valencia 12-09-1916)*

## *La eterna juventud*

**Jaume Penalba Alarcón**  
Master en Patrimonio Cultural  
Universitat de València

### RESUMEN

Pronto se cumplirá el centenario del fallecimiento de uno de los pintores más prometedores de la joven generación de artistas valencianos nacidos en torno de la década de 1880 y que comenzaban a alcanzar su madurez artística en los inicios del siglo XX. Nos referimos a José Benlliure Ortiz, conocido afectivamente por familiares y amigos con el diminutivo de Peppino. El objetivo del presente artículo no es trazar una biografía exhaustiva del artista, ya que abordar completamente su personalidad y obra excederían el límite de páginas propuestas. Más bien se trata de aportar nuevos datos, especialmente de los últimos años de su vida, así como de establecer una valoración crítica de su obra, a través de la cual cabrá profundizar en la personalidad artística de este pintor, a nuestro parecer poco estudiado y valorado en toda su magnitud, debido en parte a que su obra se ha visto eclipsada por las figuras de su padre José Benlliure Gil, y de su tío, el escultor Mariano Benlliure, lo que le ha relegado a un inmerecido segundo plano, motivado quizás también por su prematura muerte a la temprana edad de 31 años, pendiente su trayectoria de una exhaustiva revisión, si bien es cierto que en los últimos años hemos asistido a un intento —con mayor o menor fortuna— de la puesta en valor y recuperación de su obra, del que sin lugar a dudas hubiese sido uno de los jóvenes artistas más prometedores y mejor dotados del primer cuarto del siglo XX.

**Palabras clave:** José Benlliure Ortiz / José Benlliure Gil / Joaquín Sorolla / Juventud Artística Valenciana / Pintura / Casa Museo Benlliure / Siglo XX

### ABSTRACT

*Soon it will be the sad anniversary since the death of one of the most promising artists of the younger generation of Valencian artists born around the 1880's, who began to reach an artistic maturity in the early 20th Century. We refer to José Benlliure Ortiz, who was known affectionately by his friends and his family with the diminutive Peppino. The purpose of this article is not to make a comprehensive biography of the artist, because to explain his personality and his work completely would exceed the limit pages. We would like to provide new data, especially in the last years of his life, as well as establish a critical assessment of his work, through which we will go into detail about the artistic personality of the painter. In our opinion his work has been little studied and evaluated in his full magnitude, maybe because his work has been overshadowed by the figures of his father José Benlliure Gil, and his uncle, the sculptor Mariano Benlliure, who have relegated him to an undeserved background, it motivated perhaps by his premature death at the young age of 31, his career is pending of an exhaustive review, although in the recent years there has been an attempt, with varying success, evaluating and recovery of his work. Undoubtedly, he would have been one of the most promising young and most talented of the first quarter of the 20th Century artists.*

**Keywords:** José Benlliure Ortiz / José Benlliure Gil / Joaquín Sorolla / Juventud Artística Valenciana / Painting / Casa-Museo Benlliure / 20th Century

vía del Babuíno de la ciudad Eterna, debido a que el padre ocupaba el cargo de Director de la Real Academia de España en Roma desde hacía algunos años<sup>2</sup>. Este hecho nos puede dar una clara idea del ambiente en que creció el pequeño de los Benlliure, rodeado de la *flor y nata* de los pintores y escultores españoles del momento –por entonces se encontraban en la ciudad los pensionados Francisco Pradilla, José Villegas, Alejandro Ferrant, Antonio Muñoz Degrain, Manuel Gómez– Moreno, José Moreno Carbonero, Enric Serra, Hermenegildo Estevan, y poco después llegaron Joaquín Sorolla, Sánchez Barbudo, Mariano Barbasán, Manuel Benedito o Eduardo Chicharro, entre otros– en un lapso en el que la capital italiana era la meca para todo artista no solo de España, sino de Europa, en busca del éxito y del reconocimiento, en una etapa en la que París tomaba cada vez más fuerza como centro artístico<sup>3</sup>.

Rodeado de este ambiente cultural no sorprende que ya desde temprana edad se evidencie en el joven –aún un niño– una marcada inclinación artística, que podríamos decir fue innata. En un emotivo artículo que le dedicara su padre en las páginas de *Archivo de Arte Valenciano* (1916), poco después de su pronto fallecimiento, cuenta una graciosa anécdota que nos da prueba de

“Fue como cáliz de oro macizo adornado de pedrerías destinadas a perpetuar las bellezas del arte”.  
(*Ecclesiastici*, c. 50, r. 10).

## I. APUNTES BIOGRÁFICOS

José Benlliure Ortiz<sup>1</sup> nace en Roma el 1 de octubre de 1884. Hijo del matrimonio formado por José Benlliure Gil y María Ortiz Fullana, será el único varón del matrimonio, que además tuvo otras tres hijas, María, Ángela y Carmen. Su nacimiento sobreviene en el número 20 de la

- 1 Sobre su biografía véase CATALÁ GORGUES, Miguel Ángel; MARTÍN LÓPEZ, Rosa: *Catálogo-Guía de la Casa Museo Benlliure*, Cimal Monografías, Valencia, 1984. Además de la figura de José Benlliure Gil y la creación de la Casa-Museo, se aborda la personalidad artística de su hijo Benlliure Ortiz, *Peppino*, en la que se establece una valoración de la significación artística de éste. Es quizás la primera publicación en la que se aborda la figura del joven pintor, y por tanto obra de referencia obligada a la hora de adentrarse en el estudio de este prometedor artista; MARTÍN LÓPEZ, Rosa: *Catálogo de la muestra realizada en la Sala Municipal de Exposiciones, Josep Benlliure Ortiz (Roma 1884- Valencia 1916)*, Ajuntament de València, 1984; MARTÍN LÓPEZ, Rosa: “José Benlliure Ortiz (Roma 1884 – Valencia 1916)”, en *Archivo de Arte Valenciano*. Valencia, Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, LXV, (1984) pp. 67-68; MARTÍN LÓPEZ, Rosa: *El pintor Peppino Benlliure*. Tesis de licenciatura Facultad de Bellas Artes, UPV, 1984.; GARÍN LLOMBART, Felipe V.; ESPINÓS, Adela: “José Benlliure Ortiz (1884-1916), en *Los Benlliure. Colección Museo San Pío V*. (Catálogo de la muestra realizada en la sala de exposiciones Edificio del Reloj del puerto autónomo de Valencia y Museo San Pío V). Valencia, Artes Gráficas Vicent, 1988, pp.63-82.; CATALÁ GORGUES, Miguel Ángel: *Casa-Museo Benlliure* (de la colección abierta “Nuestros Museos”. Tomo X, Valencia, Vicent García Editores S. A. 1992.; DELICADO, Javier: “Els Benlliure, una nissaga d’artistes valencians”. *SAÓ*. Valencia, 222 (octubre 1998), “El Quadern”, pp. 22-23; VV.AA.: “*Los Benlliure. Retrato de familia*”. (Catálogo de la muestra realizada en la sala de exposiciones Edificio del Reloj, Puerto Autónomo de Valencia). Valencia, Generalitat Valenciana, 1998.; ALEIXANDRE, José: *La fotografía en la pintura de José y Peppino Benlliure*, Institució Alfons el Magnànim, Diputació de València, 1999; GARCÍA PEIRÓ, Javier; BELINCHÓN GARCÍA, Margarita: *Peppino Benlliure. Apuntes de Historia Natural*. (Catálogo de la muestra realizada en la Casa-Museu Benlliure y Museu de Ciències Naturals). València, Ajuntament, 2014.
- 2 CATALÁ GORGUES, Miguel Ángel: *Casa-Museo Benlliure* (de la colección abierta “Nuestros Museos”). Tomo X, Valencia, Vicent García Editores S. A. 1992, p. 27.
- 3 BENLLIURE GIL, José: “EL pintor José Benlliure y Ortiz. Recuerdos de su vida artística”, en *Archivo de Arte Valenciano* nº 4 año II, Valencia, Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, 31 de diciembre de 1916, pp. 141-147.



Fig. 1.-BENLLIURE ORTIZ, José: *Autorretrato con camisa blanca*, 1915. Óleo sobre lienzo. 100 x 65 cm. Museo de Bellas Artes San Pío V, Valencia. (Ingresa por donación de José Benlliure Gil a la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos en 1932 [Nº INV. 766]).

su precoz iniciación en el mundo de la pintura, cuando apenas contaba dos años, y en ausencia de su padre, el retoño se armó con un pincel y un bote de pintura, y le pintó unas babuchas negras al morisco en oración en el que trabajaba su progenitor, quien al descubrir escandalizado tal ultraje, pidió explicaciones a la familia, sin que nadie supiera nada de lo sucedido; nadie excepto el jovencísimo Peppino quién apareció en el estudio señalando las nuevas babuchas del representado, y con la mano dándose golpecitos en el pecho diciendo “ío, ío”, pareciéndole que no estaba bien que el personaje no tuviera calzado. La reprimenda del padre le hizo aprender que nunca más debería corregir uno de sus cuadros, pero no sirvieron para escarmentar al joven, quién empezó a pedir papel y lápiz todos los días –*aprendiendo a hablar y a pintar al mismo tiempo*– como recordaría José Benlliure Gil<sup>4</sup>.

Así transcurren los primeros años del joven Peppino, al amparo de su progenitor, por lo que como era de esperar, las obras de su primera época son reveladoras de un gran dominio de la línea y una acertada visión y sentido del colorido, marcadamente influenciadas por la obra de su padre, a quién observaba en el taller y en sus excursiones por Asís y la Umbría italiana, como señala Manaut Nogués<sup>5</sup>. Son éstas las que podríamos considerar como sus primeras obras propiamente dichas, a la temprana edad de siete años, de los que nos han llegado la práctica totalidad de sus trabajos, conservados hoy en día en la Casa-Museo Benlliure de Valencia, entre los que destacan un interior de la Basílica de San Francisco y el pórtico de la Basílica de San Francisco en Asís.

Otra obra de juventud, que nos llama la atención es la titulada *José Benlliure en su estudio*, un pequeño lienzo, firmado y fechado en 1896 a la edad de 12 años, algo difícil de creer si nos situamos delante de la obra, en la que representa

a su padre frente al lienzo, y en el que capta hasta el más mínimo detalle del estudio del pintor, en un estilo con reminiscencias al *tableautin*, un género muy de moda en Francia y Roma, cuadro de pequeño formato, de factura minuciosa y detallista, con una ejecución depurada practicada por Marià Fortuny en el que se conjuga un marcado preciosismo de pincelada corta y enérgica con un rico colorido, que el joven Peppino tiene oportunidad de aprender de su padre, que evidencia ya su habilidad con los pinceles. De la misma época es la obra anteriormente citada *Pórtico de San Francisco de Asís*, fechada también en 1896, regalado a su madre, en cuya dedicatoria en el ángulo inferior derecho se puede leer: “*A mi querida madre, en el día de su cumpleaños, le regala su hijo, que le quiere mucho*”. Firmado, *Pepito*. Esta obra llamó poderosamente la atención del escultor americano Hermon Atkins MacNeil en uno de sus paseos por la ciudad, cuando sorprendió al jovencísimo Peppino atareado con la pintura, quedando tan sorprendido que le ofreció a su padre hacer un cambio, uno de los apuntes del pequeño Peppino por una de sus esculturas. La obra de MacNeil recibida a cambio fue un bajorrelieve realizado en el estudio del escultor americano en Roma, en el que se representa al joven Peppino de perfil con la paleta en la mano, que hoy se conserva en el jardincillo de la Casa-Museo Benlliure. Otras obras de la misma época son *Interior de la Basílica de Asís* (sin fecha), que sin duda estilísticamente corresponden a esta primera etapa juvenil, conservadas igualmente en el museo familiar y de las que además se conocen algunas variaciones sobre el asunto en colecciones particulares. Merece también mención su primer *Autorretrato* conservado, con chaqueta marrón, paleta y pincel en mano, firmado y fechado en Roma en 1895 –apenas contaba 11 años– en el que mira serio y casi diríamos desafiante al espectador, y en el que, pese a que

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 142

<sup>5</sup> MANAUT NOGUÉS, José: “La Exposición Benlliure Ortiz”. *La Correspondencia de Valencia*, 22 de noviembre de 1917, p. 1.

como señala Manaut “*tiene todo el sabor y la gracia de las obras de su padre*”, deja ya entrever una técnica esbozada, casi inacabada, que evidencian ya algunas inquietudes en su quehacer artístico, y que en cierta manera presagia ya obras futuras de madurez en las que se producirá un salto cualitativo, como se puede constatar en el presente artículo.

## 2. EL DESPERTAR DE UNA SENSIBILIDAD ARTÍSTICA

Entre 1897 y 1908 alterna su residencia, entre Roma, Valencia y el Norte de África (Tánger y Tetuán), donde acompañaba a su padre en cada viaje, de cuya etapa se conservan interesantes apuntes del natural y tipos árabes, en los que evidencia ya el interés por la captación psicológica de lo representado —no sin duda, llegaría a ser un excelente retratista en los últimos años de su vida. Es un periodo de constantes viajes, idas y venidas, en los que pasaba el invierno en la ciudad italiana, y los veranos en Valencia, momento que aprovechaba para pintar al aire libre escenas de la huerta valenciana, y cuadros de costumbres, que le permite conocer también el panorama artístico de Valencia y de España, a través de las Exposiciones Nacionales. De vuelta a Italia, se matricula en las clases del Natural que se impartían en la Academia de la Asociación Internacional de Bellas Artes, mientras continuaba pintando en el taller de su progenitor en la Calle Margutta —la calle de los artistas—, recorriendo y plasmando en sus telas vistas de jardines y villas romanas, con las que concurre por primera vez en las Exposiciones de Roma, de las que trataremos seguidamente, y que pese a hacerse notar, su obra pasará ciertamente inadvertida.

Su primer debut en una Exposición Nacional en España sucede en 1901. La muestra se

inauguraría el 29 de abril en el Palacio de las Artes e Industrias de Madrid, siendo la primera ocasión en que se editaba un catálogo con ilustraciones. El joven Peppino concurre al certamen con dos obras, con una de las cuales alcanzaría una mención honorífica, titulada *Paisaje de Valencia*. Aquel mismo año Joaquín Sorolla sería galardonado en el certamen con la Medalla de Honor, obteniendo 112 votos por el conjunto de obras presentadas en dicha exposición, destacando entre ellas, *Triste herencia*. Sorolla era ya considerado un maestro, un artista de éxito no solo a nivel nacional, sino internacional<sup>6</sup>.

En 1904 se presenta por primera vez a la plaza de pensionado para la Academia Española de Bellas Artes en Roma, plaza que no consigue, pero el puesto de Director que ocupaba su padre le permite asistir a ella como si de un pensionado más se tratara. Durante esta época, se encuentra trabajando en algunas obras con las que concurrir a la Exposición Nacional de 1904, concretamente presentará tres telas, por las que se le otorgaría otra Mención Honorífica.<sup>7</sup> De esta etapa datan una magnífica serie de paisajes y vistas de Roma, conservados en su casi totalidad en la Casa-Museo Benlliure, con alguna excepción en alguna colección particular, como la obra que reproducimos, *Paisaje de la Villa Doria-Pamphili* que se da a conocer por primera vez. El joven Peppino pasaba horas pintando al aire libre en los jardines de Villa Doria-Pamphili, al oeste del centro histórico, rodeada de hermosos jardines, estatuas romanas, cascadas, fuentes y lagos; un pintoresco espacio, que se convierte en tema recurrente en las pinturas de esta época para Peppino, y un campo propicio en el que experimentar nuevos lenguajes pictóricos, cuyos trabajos fueron expuestos casi en su totalidad en las Exposiciones celebradas por la Juventud Artística Valenciana

6 PANTORBA, Bernardino: *Historia y crítica de las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes celebradas en España*. Madrid, Jesús Ramón García-Rama, 1980, p. 174.

7 *Ibidem*, pp. 183 y 186.

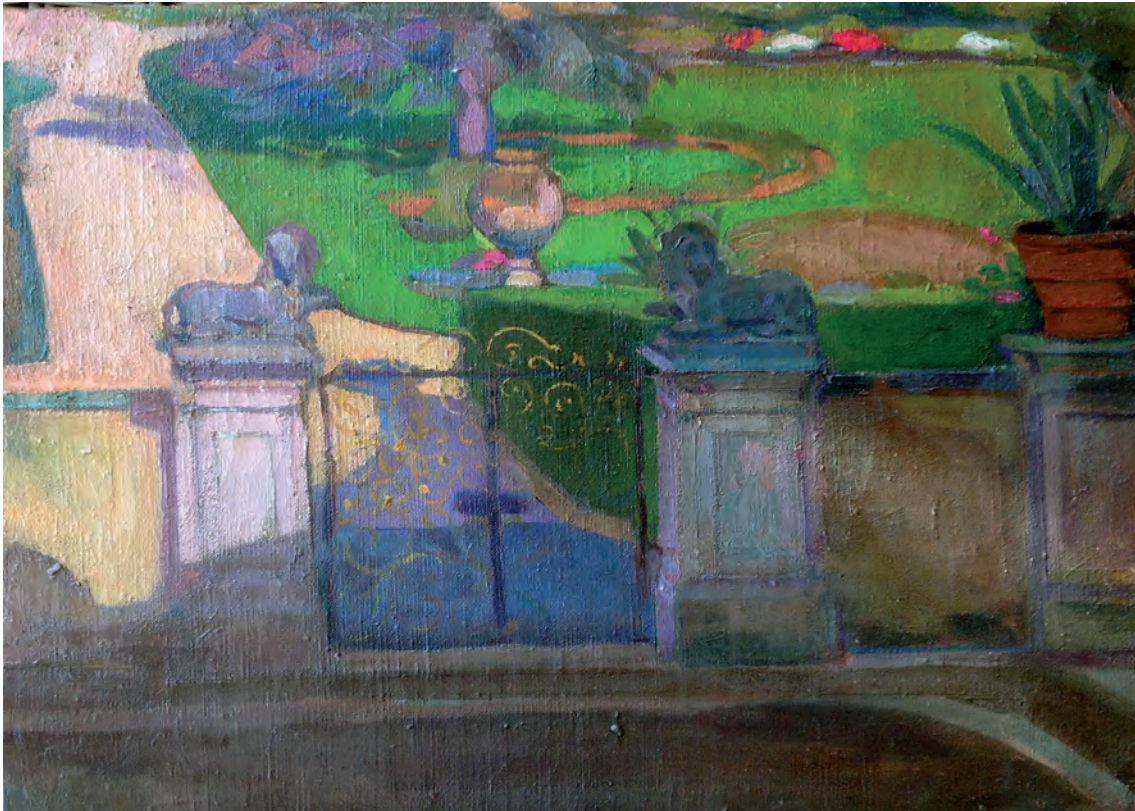


Fig. 2.-BENLLIURE ORTIZ, José: *Paisaje de la Villa Doria-Pamphili*, h.1907. Óleo sobre lienzo. 59 x 43 cm.  
Col. particular. D. Olarán Mugica (Madrid).

entre 1916 y 1919. De entre ellos citaremos *Jardín de la Villa Doria-Pamphili*, una vista de los jardines desde la Villa Algardi, también conocida como *Casino del Bel Respiro*, con la balaustrada del mirador, y la *Fontana del Cupido* al fondo, del escultor Andrea Busiri Vici, flanqueada por dos esculturas, hoy conservadas en el interior de la villa. De este motivo existe una segunda versión, de menor formato, conservado en el Museu de l'Almodí de Xàtiva. Del mismo escenario realizó otras vistas como la conservada de la *Fontana del Giglio* de Alessandro Algardi y Francesco Grimaldi con el canal del lago al fondo titulado también *Jardín de la Villa Doria-Pamphili*. Dentro de esta serie encontramos otra tela titulada igualmente *Lago de la Villa Doria-Pamphili*, algo mayor de formato en la que resulta inte-

resante el modo en el que resuelve las figuras de la madre e hija que aparecen por el lado derecho de la obra, con una técnica esbozada, podríamos decir incluso *non finita* que pensamos pueda deberse a que se basó en una fotografía para su ejecución, y que por lo tanto las figuras en movimiento fueran captadas parcialmente. El investigador José Aleixandre ha estudiado la influencia de la fotografía en las obras de José y Peppino Benlliure, y especialmente en esta serie de paisajes de la Villa Doria-Pamphili y las vistas de Roma a las que nos referiremos a continuación, señalando que se conservan seis fotografías de paisajes en el archivo familiar, de las cuales, dos han sido reproducidas en sendos lienzos de Peppino conservados en la Casa Museo<sup>8</sup>.

<sup>8</sup> ALEIXANDRE, José: *La fotografía en la pintura de José y Peppino Benlliure*, Institució Alfons el Magnànim, Valencia, 1999, pp. 44-45.

De la misma etapa romana existen una interesante serie de vistas y paisajes de la ciudad, que consideramos oportuno citar por el interés en cuanto a la técnica y estilo se refiere; una de ellas es *Vista de Roma*, tomada desde el mirador del *Gianicolo*, en el que predominan los colores azules y malvas, y un apunte titulado *vista de Roma desde la Academia*, tomado igualmente desde la misma colina, con el barrio del Trastevere a sus pies, en el que predomina la arquitectura construida con ladrillo, lo que explica que Peppino empleara una paleta casi podríamos decir monocromática para plasmar esta obra, basada en los tonos marrones, ocre y rojizos que percibiría su retina. Son varias las pinturas de Peppino realizadas por los alrededores del mencionado *Gianicolo*, donde el joven pasaría largas horas pintando mientras su padre se ocupaba de la dirección de la Academia. Así por ejemplo, podemos citar otra obra titulada *Puerta de San Pancracio*, en las inmediaciones de la Academia Española, y desde la cual se accedía desde ésta al mencionado barrio de *Trastevere*. También es patente el uso de la fotografía en algunas de estas vistas de Roma desde el mirador del *Gianicolo*, donde se encuentra la Academia Española de Bellas Artes, si bien el pintor se permite ligeras licencias sobre la vista original a fin de mejorar el resultado de la obra.<sup>9</sup>

Estas obras evidencian un cambio sustancial en relación a las primeras de su niñez, abandonando la pincelada minuciosa y preciosista, para dar paso a una pincelada ancha y larga, más en consonancia con los *machioli* italianos, —que tanto influenciaría a los pintores españoles y valencianos de fin de siglo entre los que encontramos a Ignacio Pinazo, Benlliure padre o el mismo Joaquín Sorolla— que habría tenido oportunidad de conocer en las Exposiciones Internacionales celebradas en Roma, que hacen aflorar las inquietudes personales del joven Peppino que apenas contaba entonces con 23

años. Una vuelta a la pintura *plen air*, en los que predomina la simplicidad compositiva, una clara voluntad de síntesis, casi abocetada, en la que además busca nuevos encuadres, generalmente un punto de vista bajo, en una clara voluntad de renovación de los presupuestos ya caducos propugnados por el modelo academicista decimonónico recurriendo para ello a una serie de manchas de color y claroscuro, en detrimento de la línea, —por cuanto ésta no existe en la realidad—, que en ocasiones resulta hasta un tanto ruidoso, el cual podría inscribirse incluso dentro de la liberación del color promulgada por el *fauvismo*, aunque matizado, armonizado dentro del conjunto, a través del cual reproduce de forma selectiva las impresiones del natural captadas por su retina, que como promulgaban los *machioli*, ofrecían una representación de la realidad *più vera che il vero*.

En 1908 concurre nuevamente a la Exposición Nacional inaugurada el 30 de abril en el Palacio de Exposiciones del Retiro, con las obras *El hogar* y *Viejos del asilo de Asís*, ésta última realizada en Asís en el mes de diciembre de 1907, según se desprende de una carta de su autor a su madre, fechada el 12 de diciembre de 1907<sup>10</sup>, por las cuales se le concede de nuevo Mención Honorífica por voto unánime del Jurado<sup>11</sup>.

Con 23 años concurre a la V Exposición Internacional de Arte e Industrias Artísticas inaugurada el 27 de abril de 1907 en el Palau de Belles Arts de Barcelona, en la que figuraban artistas de toda Europa. Su obra se exhibe en el salón llamado de la Reina Regente, junto a los también valencianos Manuel Benedito, Antoni Fillol, José Pinazo Martínez, o su padre, José Benlliure Gil, además de artistas del resto de España como Julià Alcayde, Nicolás Alperiz, Fernando Álvarez de Sotomayor, Gonzalo Bilbao, o Eugenio Hermoso, entre otros. Peppino concurre con las obras (Catálogo nº 8 y 9), tituladas *Niño jugando* y *Huerta de Valencia*. Resulta interesante

<sup>9</sup> ALEIXANDRE, José: *op. cit.*, pp. 44-45.

<sup>10</sup> CATALÁ GORGUES, Miguel Ángel; MARTÍN LÓPEZ, Rosa: *op. cit.*, p. 85.

<sup>11</sup> PANTORBA, Bernardino: *op. cit.*, pp. 202 y 204.

el librito editado con motivo de dicha Exposición por el hecho de que, al lado de cada una de las obras presentadas se detalla el precio de éstas, lo que nos aporta información valiosísima sobre la consideración de sus trabajos. Concretamente la obra titulada *Niño jugando* (catálogo nº 8), tenía un precio de 3.000 pesetas, y *Paisaje de Valencia*, 2.000, una cantidad nada desdeñable, si atendemos a que obras de maestros ya consagrados y premiados en los Certámenes Nacionales e Internacionales más importantes como su padre tenían un precio de 10.000 pesetas (*Viejo en oración*), o Manuel Benedito, cuyas obras presentadas tituladas, *El primer hijo*, y *La alegría de la casa* (catálogo número 5 y 6), tenían un precio de 8.000 y 6.000 pesetas respectivamente. Peppino compite pues con las obras de artistas de la talla de Pinazo Martínez, Eugenio Hermoso, Antoni Fillol Granell, o Gonzalo Bilbao, cuyos precios oscilaban desde las 2.000 hasta las 5.000 pesetas<sup>12</sup>.

Con motivo de la Exposición Regional Valenciana de 1909, inaugurada el 22 de mayo de dicho año, el joven Peppino participa en la muestra con seis obras (nº 264 del catálogo), en el Pabellón de Bellas Artes, por cuyo conjunto se le otorgaría Medalla de Plata en la sección sexta “Pintura contemporánea. Cuadros de costumbres<sup>13</sup>”. Fue como relata su padre precisamente durante la Exposición Regional Valenciana de 1909, cuando hablando un día con Sorolla sobre asuntos del arte –que por entonces se encontraba trabajando en la playa de Valencia–, éste le preguntó si hacía su hijo adelantos en la pintura, a lo que D. José contestó que sus últimos trabajos estaban llenos de preocupaciones, sin duda por las muchas, y muy variadas tendencias que él veía en las grandes Exposiciones Internacio-

nales que visitaba, a lo que el maestro Joaquín Sorolla, contestó: *¿Quieres que pase una temporada a mi lado?*<sup>14</sup>.

### 3. SIGUIENDO LOS PASOS DEL MAESTRO JOAQUÍN SOROLLA

Es entonces cuando se produce un cambio de sumo interés para Peppino. Como señala Manaut Nogués, hasta la fecha, Peppino imitaba la labor de su padre “*esta influencia era natural. En el niño pintor predominaba tal admiración y cariño al gran artista y padre, que repetía sus conceptos, como el hijo suele sostener aquellos criterios que oyera de labios de su padre*<sup>15</sup>”, pero por fortuna su padre y hasta el momento maestro toma una decisión crucial en la vida del joven Peppino, y en lugar de animarle a ser un mero repetidor de su arte, animado por consejo de su hermano, el escultor Mariano Benlliure, en una carta conservada en el Archivo de la Casa Museo Benlliure de Valencia, que citara ya en su día Rosa Martín López<sup>16</sup> “*(...) digo y diré siempre que el ambiente tuyo es incompatible con las tendencias de tu hijo, hasta ahora no lo sacas de tu ambiente, no te enfades, a Peppino, le hace falta libertad absoluta, sin este aislamiento de tu manera de ser como artista, ni puedes corregirle nada, ni puedes juzgarle, ni menos reprenderle*”. Es entonces y ya de vuelta a España, cuando se pone bajo la dirección de su otro “*padre espiritual*” como señala Manaut Nogués en el citado artículo, –Joaquín Sorolla– que recibía algunos alumnos en su estudio de la Calle Miguel Ángel, entre los que se encontraban los también valencianos Tomás Murillo Rams, Francisco Pons Arnau, Salvador Tuset o Gonçal López Roncaño, entre otros, donde tiene la oportunidad de estudiar una tendencia muy diferente a la de su

<sup>12</sup> *Catálogo Oficial V Exposición Internacional de Bellas Artes e Industrias Artísticas de Barcelona*, Barcelona, Imprenta de Henrich y Cia, Abril 1907, p. 6.

<sup>13</sup> *Guía y Catálogo oficial de la Exposición Regional de 1909*. Valencia, Lit. S. Durá, 1909, p. 293.

<sup>14</sup> BENLLIURE GIL, José: *op. cit.*, p. 143.

<sup>15</sup> MANAUT NOGUÉS, José: *op. cit.*, 22 de noviembre de 1917, p. 1.

<sup>16</sup> MARTÍN LÓPEZ, Rosa; “José Benlliure Ortiz (Roma 1884 – Valencia 1916)”, en *Archivo de Arte Valenciano*. Valencia, Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, LXV, (1984), p. 67.





Fig. 3.- Vista de las salas de la Casa-Museo Benlliure de Valencia en las que se ubicaba el estudio de José Benlliure Ortiz. Al fondo se puede apreciar la obra titulada *Tartana de pescadores* o *Tartana del Cabañal* pintada en el verano de 1910 en la que se evidencia la influencia de su maestro Joaquín Sorolla. (Fotografía J. Penalba Alarcón).

progenitor<sup>17</sup>. Resultado de las excursiones que realizara junto al maestro valenciano, fueron los más de noventa apuntes expuestos en la conocida exposición post-mortem organizada en el Museo Provincial de Valencia a iniciativa de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, la mayoría de los cuales era prácticamente desconocidos hasta para sus más allegados amigos, lo que una vez más nos demuestra que, lejos de la errónea idea de que Peppino era poco dado al trabajo, más al contrario se nos muestra como un trabajador compulsivo<sup>18</sup>, que captaba en pequeños apuntes todo cuanto consideraba interesante, y que como puntualiza Manaut, no sólo se limitaba a tomar fondos –o vistas en general–, sino que sorprendía la vida de las gentes en sus quehaceres más cotidianos, lo que denotan una vez más el interés del joven Peppino por la captación psicológica del representado aspecto que llevaría a su extremo en sus retratos de los últimos años, como la *Vieja del candil*, o *Clavariesa de Rocafort*, por poner dos ejemplos opuestos.

Como resultado de los primeros meses bajo la tutela de su nuevo maestro, Joaquín Sorolla, el joven Peppino realiza varios apuntes de temática marinera, en los que se evidencia claramente el influjo del maestro valenciano. Fruto de estas investigaciones y asimilación de los nuevos presupuestos estéticos aprendidos, encontramos la obra titulada *Tartana del Cabañal* (o *Tartana de Pescadores*), pintada en el verano de 1910, en el que se hacen palpables las influencias del maestro Joaquín Sorolla, en un proceso

de asimilación –que no de copia– a través de la cual Peppino profundiza en los aspectos referentes a la composición, y una asimilación de los presupuestos de la pintura de Joaquín Sorolla, a partir de las cuales asentará las bases para la creación de un estilo propio de marcada personalidad, en el que confluyen las enseñanzas recibidas del maestro, con las inquietudes y la sensibilidad artística propias del joven artista. Con esta obra concurre a la Exposición Nacional del mismo año, otorgándosele una Tercera Medalla<sup>19</sup>

Resulta sumamente interesante al respecto una carta que escribiera Joaquín Sorolla a José Benlliure Gil, en la que exponía un claro manifiesto de su arte, para que éste se lo transmitiera a su hijo Peppino, a quién en el fondo va dirigido el mensaje, después de que éste empezara a mostrar ciertas dudas en sus obras, que se evidencian en algunas vistas de Roma como se ha señalado. Pese a la extensión del escrito, hemos considerado oportuno reflejar alguna de sus ideas plasmadas en esta carta, por ser el germen de los valores que Joaquín Sorolla inculcaría al joven aspirante a artista, cuando éste se encontrara en Madrid siendo su discípulo:

*(...) Es un dolor lo descamada que está la opinión artística en Italia y en todas partes; los salones de París fueron deplorables y no veo enmienda para tantos males, antes, eran malos los llamados cuadros de historia, de tesis, de asunto etc. .... Se encauzó un poco haciendo el arte que arrancaba de la realidad, sin más apaño que*

<sup>17</sup> “El arte está de duelo, ¡Benlliure Ortiz ha fallecido!”. *Diario de Valencia*, 13 de Septiembre de 1916, p. 2.

<sup>18</sup> En opinión de Rosa Martín López, “Peppino no es realmente disciplinado ni constante en su trabajo, ni durante su periodo madrileño ni antes. Sus obras las hemos visto en muchas ocasiones inacabadas, esbozadas. Los resultados que obtiene no están a la altura que se le exige, y esto va minando poco a poco su seguridad”, (véase MARTÍN LÓPEZ, Rosa: *El pintor Peppino Benlliure*. Tesis de Licenciatura, Facultad de Bellas Artes, UPV, 1984, p. 61). A nuestro parecer el hecho de que muchas de sus obras se encuentren inacabadas se debe más a una constante búsqueda de nuevos lenguajes artísticos y una incesante experimentación en el ámbito de la pintura propia de su carácter inconformista y en ocasiones, sumamente autoexigente consigo mismo más que a su falta de constancia y disciplina a la que apunta R. Martín. Esta opinión viene apoyada por las palabras de Manaut Nogués, quién en el artículo mencionado afirmaría “el pintor se fue formando a base de una gran cultura y de una labor formidable de estudios (...) sujeto a una autocrítica y rigorismo exagerado acumulaba trabajos y más trabajos, que solo a su muerte se han descubierto por las fuertes manos de su padre (...)” y para más aclaración en apoyo de nuestra tesis, concluye; “Esto será una sorpresa hasta para los íntimos de Peppino. El que tenía fama de laborar poco, se nos muestra formidable trabajador. Lo expuesto pone en evidencia que su prematura muerte, sumado a las predicciones de su arte realizadas por la crítica poco después, truncó la trayectoria de un artista excepcional. (MANAUT NOGUÉS, José: “Artistas malogrados: José Benlliure Ortiz”, *La Esfera*, Madrid, Año IV, nº 197, 6 de octubre de 1917, p. 5).

<sup>19</sup> “Noticias locales”. *Diario La Correspondencia de Valencia*, 21 de octubre de 1910, p. 2.

el [sacradísimo?] interpretación personal; arte lógico y duradero; pues bien, ahora, eso, se deja, para pasar a una cosa descabellada que pudiera llamarse *armonías caseras*, dislocación de la forma humana y una risa estúpida a la colosal labor de un Menzel [Adolf von Menzel] y de un Bastien Lepage [Jules Bastien-Lepage]; en fin al hermoso natural interpretado como Dios manda.

Yo he criticado y [fustigado?] lo antiguo por convencional, y he sufrido grandes amarguras por arrancar lo que pasó en mi vida por espacio de muchos años, y ahora querido Pepe, hay de nuevo que coger el lanzón, calarse la visera y empezar a romper todas esas personalidades de pandereta, que se empeñan en resucitar muertos, que nos ponen en ridículo, y que envenenan a todos los jóvenes que tienen talento. (...)

Los italianos no son naturalistas (eso nosotros) son decoradores, en la hermosa interpretación de la palabra.

Esta carta me salió muy larga, tenía ganas de decir a Vd. todo esto que tengo en el buche, para que se lo lea a Pepito, que es realmente para quien es todo esto, el sabe con cuata simpatía le quiero y lo que me dolería se extravíase; naturalmente esto no podrá suceder pues está Vd. para aconsejarle<sup>20</sup>.

Fruto de sus viajes con Sorolla por tierras vascas, navarras, aragonesas (Valle de Ansó), salmantinas y segovianas en la primavera de 1912 tomando apuntes para la creación de sus paneles para la Hispanic Society de Nueva York, encargados por Archer Milton Huntington nos han llegado interesantes muestras de su arte<sup>21</sup>. Alguno ejemplos de esta etapa que podríamos denominar de consolidación junto al

maestro valenciano son las telas tituladas *Segoviano, Segoviana haciendo labor* —pintado en Madrid, entre agosto y septiembre del año 1911—, *Abuela y nieto del Valle de Ansó, Vistiendo a la novia* o su obra *El pan de la boda*, titulado en italiano “*Il pranzo di nozze*” importante lienzo de 250 x 200 cm., pintado en Madrid a principios de 1911 en el que se nos muestra ya un Peppino alcanzando su madurez artística pese a su relativa juventud; cuadro de costumbres, en el que plasma magistralmente los tipos populares de la zona en un detenido estudio del natural, prestando especial atención a la indumentaria y a la fisonomía de los representados que pese al acontecimiento, parecen mostrar cierta nostalgia, realizado durante uno de sus viajes con Joaquín Sorolla por Castilla y León, con el que concurre a la Exposición Internacional de Roma<sup>22</sup> y que valió los elogios del crítico italiano Vittorio Pica diciendo de éste que “lo recuerdo en Roma, bueno, sencillo, simpático, y recuerdo el cuadro expuesto en el Pabellón español de Valle Giulia, que revelaba un joven artista que buscaba con modestia pero con cerebral firmeza dentro de sí mismo y fuera, una palabra que en pintura no hubiese sido ya dicha por otros<sup>23</sup>. La obra fue presentada a la Exposición Nacional de Bellas Artes del año 1912, junto a *Vistiendo a la novia* y *Retrato de F.R.* en la cual no obtuvo ningún reconocimiento<sup>24</sup>. Este hecho entristeció profundamente al joven pintor, como detallaba Joaquín Sorolla a los padres del mismo en una carta que les remitiera desde el Grand Hotel del Comercio de Salamanca, en la que les exponía:

<sup>20</sup> “Carta de Joaquín Sorolla a José Benlliure Gil”, (sin fecha, posiblemente 1906), *Archivo Casa-Museo Benlliure*, Valencia, C17SOR041.

<sup>21</sup> Se conservan varias cartas de Joaquín Sorolla enviadas a Clotilde a través de las cuales podemos trazar una hoja de ruta de los viajes a los que le acompañaría *Pepito*, como afectuosamente le llamaba Sorolla. Así tenemos constancia de que el 14 de mayo se encontraba junto al maestro en Ávila, mientras éste se hallaba trabajando en su *Visión de España*. El 13 de Septiembre del mismo año ambos coincidieron en Jadraque (Guadalajara), y más tarde viajarían por Numancia y Soria. El 25 de octubre se trasladaron a La Mancha, concretamente a Alcázar de San Juan y Campo de Criptana (ambas en la provincia de Ciudad Real). Para más información *vide*. TOMÁS, F.; GARÍN, F.; JUSTO, I.; BARRÓN, S.; *Epistolarios de Joaquín Sorolla. Correspondencia con Pedro Gil Moreno de Mora*. Vol. I, Antropos, Barcelona, 2007. *Et* LORENTE, V.; PONS-SOROLLA, B.; MOYA, M.; *Epistolarios de Joaquín Sorolla. Correspondencia con Clotilde García del Castillo*, Vol. II, Antropos, Barcelona, 2008.

<sup>22</sup> “El arte está de duelo, ¡Benlliure Ortiz ha fallecido!”. *Diario de Valencia*, 13 de septiembre de 1916, p. 2.

<sup>23</sup> BENLLIURE GIL, José: *op. cit.*, p. 147.

<sup>24</sup> PANTORBA, Bernardino de: *op. cit.*, p. 217.

“Queridos amigos Pepe y María:

*Tengo conmigo a vuestro hijo, lo he hecho venir para que vea y trabaje esta magnífica Salamanca. Ayer Pepito pasó un pésimo día, la lista de premios de la Exposición le molestó mucho, más que por él, por vosotros, que si pudierais pensar que no aprovecha el tiempo. Ha trabajado bien su cuadro es bueno, pero la tendencia premiada es completamente fatal (...).*

*Lógico es pues, todo lo sucedido; hay que no desanimarlo, pues en todo este estado las cosas que suceden a vuestro hijo, no hay que culparle, hay que cargarlo a las campañas de prensa contra Mariano, y cierto cansancio lógico en el pueblo novelero, de tanto éxito Benlliure..... durante largos años (...)<sup>25</sup>.*

Otra obra resultado de los viajes realizados con Sorolla en la primavera y verano de 1912, es “*La Abuela y la nieta del Valle de Ansó*” con la que concurre en la Exposición Anglo-Latina organizada por el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes en colaboración con la Cámara de Comercio, inaugurada el 15 de mayo de 1912 en el White City de Londres, en la que participan también los artistas valencianos José Pinazo, Ernesto Valls, Constantino Gómez Salvador, José Garnelo Alda, Roberto Domingo, Cecilio Plá Gallardo, o el padre de Peppino José Benlliure Gil con la obra *Misa pontifical*<sup>26</sup>.

#### 4. VALENCIA, CIUDAD DE ADOPCIÓN

Concluida su formación con el maestro Joaquín Sorolla, a quién había acompañado por toda la geografía española mientras se encontraba ocupado con los paneles para la Hispanic Society de Archer Huntington, abandona el estudio en la calle Miguel Ángel –recordemos propiedad de Joaquín Sorolla– y decide instalarse definitivamente en Valencia a principios de 1913, motivado por el hecho de que finalmen-

te su padre había abandonado la dirección de la Academia Española en Roma después de casi treinta años a su frente, decidiendo instalarse en Valencia aquejado por motivos de salud. Peppino fija su estudio en la planta baja del pabellón que comunica a través del jardín con la casa familiar en la calle Blanquerías, en cuya planta superior se encontraba el estudio de su padre, de un estilo más romántico, lleno de recuerdos y obras de diversa categoría, que invocaba a los de los pintores españoles afincados en Roma, como el de Marià Fortuny, Francisco Domingo, o Muñoz Degrain, entre otros.

En esta etapa, pese a su juventud, su producción se nos muestra ya plenamente madura, con obras de mediano y gran formato, en el que cada vez más se aprecia el alejamiento de su estilo juvenil, muy arraigado en la pintura de su padre. Algo ha sucedido en los últimos años; el joven Peppino, después de una larga búsqueda, comienza a encontrar un estilo personal, más marcadamente influido por su segundo maestro Joaquín Sorolla, del que no asimila por completo su estilo luminista, sino que lo adopta de forma selectiva según sus inquietudes, a través de cuyas enseñanzas desarrolla un lenguaje propio en el que confluyen las enseñanzas recibidas por sus dos maestros y a los que imprime una marcada personalidad propia, que empieza a aflorar a través de su sentida naturaleza y sensibilidad artística.

Si analizamos detenidamente la producción de esta etapa, observamos una importante inclinación hacia el retrato, del que se convertiría en un verdadero maestro pese a su relativa juventud –recordemos que aún no había cumplido los treinta años– mientras la mayoría de los jóvenes artistas de su generación se orientan más por la temática paisajística y las escenas de costumbres. Cabe destacar sus conocidos

<sup>25</sup> “Carta de Joaquín Sorolla a José Benlliure Gil y su esposa María Ortiz Fullana”. Salamanca, Grand Hotel del Comercio, 1 de junio de 1912. *Archivo Casa-Museo Benlliure*, Valencia, C17SOR028.

<sup>26</sup> “De Arte. Exposición Anglolatina”. *Diario La Correspondencia de España*. Madrid, 8 de mayo de 1912, p. 4.

retratos *Clavarieta de Rocafort*, pintado en 1913 y en el que deja bien patente su buen hacer, y que figuran en las Exposiciones de la Asociación de la Juventud artística valenciana con enorme éxito de crítica como las tituladas *Mujeres en la iglesia*, realizado en 1913 o *Retrato de dos mujeres*, firmado y fechado en 1915 y que se conserva en el Museo familiar; o algunos ejemplos de menor formato como “*Estudio de mujer con abanico y mantilla*”, dedicado a D. Rafael Campos, “*Estudio de mujer con abanico y mantón*”, o “*Estudio de mujer con mantón rojo*” que conforman una serie de obras cuyo tema central es la mujer, en las que queda bien patente su depurada faceta retratística, realizados con la sobriedad que le caracteriza, y en los que además de los retratos femeninos de la burguesía acomodada y de sus familiares, encontramos en contraposición los retratos de sus *Gitanas*, realizados con una factura más abocetada, en los que emplea una mayor riqueza cromática propiciada por las vestimentas que lucen las zíngaras, tratados con la misma nobleza que los anteriores, ejemplos de los cuales son las obras “*Gitana con niño*” y “*Gitana con pañuelo amarillo*”, algunos de los cuales figuraron en la I Exposición de la Juventud Artística celebrada en julio de 1916.

Otro tema cuyas posibilidades explorará en esta época, dentro de la especialidad de las artes gráficas, es el tema del cartel, muy en boga en ese momento en Valencia, donde se encontraban algunos de los mejores exponentes de esta disciplina artística. Son generalmente bocetos o estudios, realizados al *gouache* o al óleo, en los que la temática le permite experimentar nuevos lenguajes artísticos más vanguardistas, con colores vibrantes y de mayor impacto visual, en los

que tendrá ocasión de desplegar su imaginativa y modernidad. Prueba de ello son algunos ejemplos que nos han llegado como el *Boceto para el cartel anunciador del baile de máscaras* del Círculo de Bellas Artes, celebrado en el Teatro Real, fechado en 1913, o los realizados para algunas reconocidas marcas de chocolate, como la barcelonesa Amatller. En 1914 la marca Amatller, consciente de la importancia del cartel como medio de difusión y publicidad decide organizar un concurso, de gran repercusión mediática, al que se presentaron casi 600 carteles de diversos autores. Los carteles se expusieron en el Palau de Belles Arts de Barcelona<sup>27</sup>. Sin lugar a dudas al certamen concurren varios artistas valencianos entre los que se encontraban Arturo Ballester Marco o José Bonet, que concurren en la I Exposición de la Juventud Artística Valenciana con sendos carteles titulados *Chocolates Amatller y Marca Luna* respectivamente (números de catálogo 6 y 9). Peppino Benlliure participaría muy probablemente en el mencionado concurso con el cartel al *gouache* sobre papel titulado *Chocolates Amatller. Marca Luna*, fechado en 1913. Se conservan otros ejemplos suyos de la disciplina cartelista, como el titulado “*Boceto para cartel*”, fechado en 1914, conservado en la Casa Museo, realizado casi con seguridad para el citado concurso, en el que se representa una figura femenina de marcado estilo modernista, que extiende una taza en la que se sirve chocolate caliente. Este tipo de reclamos para carteles siguiendo el modelo barcelonés se fue instaurando también en Valencia, e incluso en el mismo seno de la Juventud Artística Valenciana, en la que se organizarían concursos para anunciar sus célebres salones<sup>28</sup>.

<sup>27</sup> “La fábrica de chocolates Amatller. Su concurso de carteles”. Diario *ABC*. Madrid, 13 de septiembre de 1914, p. 24.

<sup>28</sup> “Noticias locales”. Diario *La Correspondencia de Valencia*, 5 de Mayo de 1917, p. 2.

El 20 de diciembre de 1913 se inaugura la Exposición de Pintura, Escultura y Arte Decorativo que anualmente organiza la sección correspondiente del Círculo de Bellas Artes de Valencia, presidida por Manuel Sigüenza. Con motivo de ésta el periodista Manaut Nogués publicaría una crónica en la que se lamentaba de la mediocridad del mercado artístico local, incitando al público no solo a visitar la muestra, sino a adquirir obras, pues se da el caso de que, salvo contadas excepciones, sean pocos los valencianos adinerados que orientan sus aficiones a las Bellas Artes, y es que, como deploraba Manaut, “en Valencia, los artistas viven de milagro (...), y hay que rectificar este hecho, si es que queremos que Valencia, que tiene a honra ser patria de los más grandes artistas españoles, no siga siendo la madrastra a quien han de abandonar porque los mate de hambre”. Efectivamente, Valencia no contaba con un mercado de arte, como el de Madrid, o especialmente Barcelona, y para propiciar este mercado, lo primero que se necesitaba, como apuntaba Manaut era precisamente la creación de este tipo de exposiciones, como las organizadas por el Círculo de Bellas Artes o años más tarde la Juventud Artística Valenciana, bien planificadas y difundidas, para que acudieran también los marchantes, pero sobre todo que el público valenciano con posibilidades, redirigiera sus aficiones hacia la adquisición de obras de arte, coadyudando a la regeneración artística de Valencia<sup>29</sup>.

La muestra contaba con la participación, además de los artistas más jóvenes, de maestros ya consagrados como Joaquín Sorolla, Ignacio Pinazo Camarlench, Muñoz Degrain, Manuel Benedito, Joaquín Agrasot, Antoni Fillol, Ramón Stolz, Navas Escuriet, Teodor Andreu, José Capuz, Ignacio Pinazo hijo, Novella, Ricardo Verde, Bartolomé Mongrell, Alfredo Marco, Salvador Pallás, Alfredo Claros, Vicente Aldás,

o Juan Ribelles, entre otros. José Benlliure Ortiz participa en este certamen con tres obras, de las cuales, una *Labradora con mantilla*, vistiendo una rameada falda, del que Manaut diría “la ejecución le acredita de buen colorista, si bien, lo mucho que trabajó sobre las facciones de la joven, hace que resulte la cara un tanto dura”. Presentaba también la obra *La vendedora de pan*, una escena de mercado, en la que la vendedora regatea con las compradoras el precio del pan, bajo la vela del toldo que resguarda la mercancía, creando un magnífico estudio de claroscuros, que valieron los elogios del crítico y periodista valenciano; “creemos que Benlliure Ortiz es un joven de los que prometen, y de los que en esta exposición han dado una buena nota”. El Jurado calificador dictó el siguiente fallo: El primer Premio dotado de 500 pesetas recayó en esta ocasión en Manuel Benedito, y los premios de 100 pesetas fueron otorgados a los pintores Teodor Andreu, Antonio Fillol, Bartolomé Mongrell, Julio Peris Brell, Rigoberto Soler, Ramón Stolz y Ricardo Verde.<sup>30</sup> Como de costumbre, en las exposiciones a las que concurriría Peppino en Valencia, sus obras quedaron fuera de concurso debido a que su padre formaba parte del jurado encargado de la concesión de premios, por lo que nos atreveríamos a afirmar, que el hecho de haber nacido en tan reconocida familia de artistas, a menudo, le privó de la posibilidad de cosechar mayor número de éxitos y galardones, por tener que permanecer fuera de concurso, galardones que en más de una ocasión hubiesen sido bien merecidos.<sup>31</sup>

En 1914 recibe uno de los encargos más importantes de su corta trayectoria, nos referimos a los decorados del conocido Trianon Palace de Valencia, situado en la que por entonces Calle Pi y Margall, esquina con la calle Martínez Cubells, hoy calle Ruzafa, en la que se ubicaba el Convento de las religiosas capuchinas de clausura conocido como de Santa Clara,

<sup>29</sup> MANAUT NOGUÉS, José, “En el Círculo de Bellas Artes. Exposición notabilísima.- Su inauguración”. Diario *La Correspondencia de Valencia*, 20 de Diciembre de 1913, p. 1.

<sup>30</sup> “La Exposición del Círculo de Bellas Artes”. Diario *La Correspondencia de Valencia*, 29 de Diciembre de 1913, p. 1.

<sup>31</sup> MANAUT NOGUÉS, José, “La Exposición del Círculo de Bellas Artes. Sección de Pintura, IV”, Diario *La Correspondencia de Valencia*, 30 de diciembre de 1913, p. 1.



Fig. 4.-VIDAL CORELLA, Luís: En la fotografía, José Benlliure Ortiz y Ernesto Valls trabajando en los paneles encargados para decorar el vestíbulo del desaparecido Teatro Trianon Palace de Valencia, h. 1914.

abandonado tras las desamortizaciones de Mendizábal en 1835. El nuevo teatro fue diseñado por el arquitecto, Académico y que fuera Presidente de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos Francisco Javier Goerlich Lleó. Para la decoración interior de este proyecto, colaboraron conjuntamente José Benlliure Ortiz y su camarada, el también joven pintor Ernesto Valls Sanmartín. Prueba de esta colaboración, son las obras que presentaron conjuntamente a la Exposición de Pintura, Escultura y Arte Decorati-

vo organizada por el Círculo de Bellas Artes de Valencia<sup>32</sup> celebrada en diciembre de 1914. Pocos días antes de la inauguración de la muestra, en la Junta celebrada por el Círculo de Bellas Artes en sesión del 6 de Diciembre, José Benlliure Ortiz sería elegido como secretario por el mismo en la comisión correspondiente a “Exposiciones”, de la cual fueron también elegidos Manuel Sigüenza como Presidente, vicepresidente Ricardo Verde, y Vicesecretario a Ernesto Valls<sup>33</sup>. A la muestra concurrieron entre otros

<sup>32</sup> *Catálogo oficial de la Exposición de Pintura, Escultura y Arte Decorativo*, Círculo de Bellas Artes de Valencia, Imprenta Artes Gráficas, Valencia, 1914.

<sup>33</sup> “Noticias locales”. *Diario La Correspondencia de Valencia*, 7 de Diciembre de 1914, p. 2.

los ya consagrados Joaquín Agrasot, el padre de Peppino, José Benlliure Gil, Ignacio Pinazo, Antoni Fillol, además de una larga prole de artistas que constituirían algunos años más tarde la mencionada Asociación de la Juventud Artística Valenciana, entre los que se encontraban su futuro Presidente Alfredo Marco López, y los pintores Teodoro Andreu, Eduardo Badenes del Sacramento, Alfredo Claros, Enrique Cuñat, Tomás Fabregat, Francisco Ferrando Causarás, Leopoldo García Ramón, Enrique Igual, Bartolomé Mongrell, Ignacio Pinazo, Juan Rivelles, José María Roig Babiera, Manuel Sigüenza, Ramón Stolz, Valentín Uriós, Ernesto Valls, Cirilo Vara, y Ricardo Verde en la Sección de Pintura con un total de 98 obras<sup>34</sup>.

José Benlliure Ortiz concursó a la muestra en solitario con cuatro obras en la sección de pintura (Catálogo nº 50 al 53), tituladas *Auto-retrato* (95 x 1,25 cms.), *Retrato* (94 x 120 cms.), *Vieja* (110 x 97 cms.) y *Beatas* (40 x 60 cms.), por la primera de las cuales, se le concedería una cuarta medalla y premio de 100 pesetas<sup>35</sup>. Además de en solitario con las mencionadas obras, concurría también en la sección de Arte Decorativo conjuntamente con el mencionado pintor Ernesto Valls Sanmartín con dos *paneaux* (Catálogo nº 135 y 136), dos paneles decorativos de 230 x 115 y 240 x 105 cms. respectivamente, con destino al vestíbulo del mencionado teatro. Conocemos los paneles a través de unas fotografías de Luís Vidal Corella en las que aparecen de pie a la izquierda Peppino Benlliure y a su derecha Ernesto Valls sentado frente al lienzo en los que se puede entrever parte de las obras, en las que se plasma una visión intimista y despreocupada de la vida, de claro índole hedonista y su búsqueda de la felicidad, la alegría de vivir y los placeres sensuales de la vida aristocrática –los llamados temas blandos– a través de figuras de

damas ataviadas a la moda dieciochesca ambientado en jardines, con guirnaldas y amocillos cargados de ramilletes de flores, de un relamido y anquilosado estilo rococó, no libres del detalle anecdótico, –poco presente en la producción de Peppino, que siempre rehuyó del anecdotismo–, propiciado muy probablemente por las exigencias del encargo.

El Jurado de la Exposición del Círculo de Bellas Artes formado por Navarro y Cecilio Plá, elegidos por los artistas expositores, dictaron por unanimidad el fallo, recayendo el premio honorífico extraordinario en el artista Vicente Gómez Novella. Los primeros premios dotados en 250 pesetas fueron concedidos a Bartolomé Mongrell, por su obra titulada *Retrato del señor Roig Baviera*, y a Antonio Fillol, por su obra titulada *La Rebelde*. El Premio de 150 pesetas recayó en el pintor Ricardo Verde Rubio, y el de 100 pesetas como hemos señalado en José Benlliure Ortiz por su obra titulada *Retrato*.<sup>36</sup>

Ajeno al poco tiempo con el que contaba, comienza a manifestar los primeros síntomas de su afección pulmonar que derivaría en una fulminante tuberculosis, pese a ello y con vistas a la próxima Exposición Nacional de Bellas Artes, se enfrenta a la que sin duda sea su obra más reconocida y con la que obtendría uno de sus últimos galardones en vida, nos referimos al lienzo “*Salida de la misa mayor*” más conocido como “*Salida de la Misa en Rocafort*”, lienzo de motivo costumbrista, con una depurada composición, y un estudio del natural aprendido de su maestro Joaquín Sorolla, ejecutado con una notable soltura, en el que rehuye de la pincelada preciosista de sus primeras obras de juventud, para dar paso a los nuevos presupuestos estéticos aprendidos con éste, en el que de modo casi fotográfico capta el carácter de la escena integrada por un grupo de personajes, en su mayoría

34 *Catálogo oficial de la Exposición de Pintura, Escultura y Arte Decorativo*, Círculo de Bellas Artes de Valencia, Imprenta Artes Gráficas, Valencia, 1914.

35 ANONIMO: “Valencia. En la Exposición del Círculo de Bellas Artes”. *La Ilustración Artística*. Barcelona, 11 de enero de 1915, pp. 48-49. ; *La Ilustración Artística*, 9 Febrero 1915.

36 “Noticias locales”. *Diario La Correspondencia de Valencia*, 31 de julio de 1914, p. 2.



mujeres, engalanadas con vestidos de fiesta, en el preciso momento en el que descienden por las gradas del atrio de entrada a la iglesia una vez finalizado el oficio, en el que el artista deja ver su gusto por lo espontáneo, al captar, como si de una instantánea se tratara, la muchedumbre, absorba en su religiosidad interior, mientras unos huertanos jóvenes a la derecha, ataviados con el pañuelo de seda y una vistosa manta las requiebran al paso con sus gallardías, mientras una de ellas, con fingido rubor, oculta la dulzura de su mirada, del que la prensa diría; “*el cuadro revela que el joven pintor valenciano añadirá al triunfo de ahora, nuevos y mayores lauros en obras sucesivas. Valencia sigue dando a la pintura española artistas excelentes*”<sup>37</sup>, ajenos al del triste deparar que le espera a nuestro pintor. Con este lienzo de importantes medidas, 221x 240, lograría Medalla de Plata<sup>38</sup>. Dicha obra se conserva actualmente en el Museo de Bellas Artes San Pío V de Valencia, donde ingresa junto a otras como su *Autorretrato* con camisa blanca y algunas más por donación de su padre en el año 1932<sup>39</sup>, no sin dificultades, ya que como veremos a continuación, la obra sufrió una verdadera odisea por el océano Atlántico, y a punto estuvo de perderse para siempre de viaje a Buenos Aires, en lo que constituye un fragmento apenas conocido de la vida de nuestro biografiado artista. Con motivo del triunfo alcanzado por Peppino en la Exposición Nacional de 1915, junto a los también premiados Vicente Navarro, en la sección de escultura, y Víctor Moya, en la de pintura, los familiares y amigos de éstos deciden homenajearles en una

cena celebrada el sábado 19 de junio en el conocido León de Oro<sup>40</sup>.

## 5. PORTACELI, UN RETIRO INVOLUNTARIO

Aquejado ya de una afección pulmonar que mermaría los últimos meses del joven Peppino, su padre alquila una casa en Portaceli, a los pies de la Sierra Calderona, como comenta a su hija María; “*Dejamos a Peppino con la mamá en Porta-Coeli, con una vieja cocinera, y con Asunción, iniciándose una pequeña mejoría. Parece que aquella tranquilidad y aquel aire puro le han de poner bastante bien*”<sup>41</sup>. Mientras su padre debe permanecer en Valencia ultimando los preparativos de la Exposición de la Juventud Artística Valenciana y los temas referentes al Palacio de las Artes, hasta que Joaquín Sorolla llegara a la ciudad y se hiciera cargo de los asuntos del Palacio y Exposición de Arte Joven: “*Sorolla, en todo momento, me ha puesto a la altura que me corresponde en el asunto del palacio de las Artes, me ha hecho saber de mi retiro, pero le debo estar agradecido por ello, con el chico (Peppino) ha tenido un interés muy grande y cuando yo le he dicho que estaba bastante mal, más de una vez se le han saltado las lágrimas (...). La mamá no está muy bien sola, pues como yo tengo que pintar en el S. Fran.co y atender a los asuntos del Palacio, no podemos ir todos a Porta-Coeli, hasta que no venga Sorolla y se encargue él, quién llega en Julio.*”<sup>42</sup>

Retirado ya como señalábamos, y sin fuerzas para afrontar obras de gran formato, el joven Peppino se ve obligado a abandonar las obras en las que se encontraba trabajando en vistas a

<sup>37</sup> J. DEL C., “La Exposición de Bellas Artes, IX”, *La Correspondencia de España*, 4 Julio 1915, p. 6.

<sup>38</sup> PANTORBA, Bernardino: *op. cit.*, pp. 224 y 226.

<sup>39</sup> ARASC, Leg. 194/1/27 y 194/1/28. *Actas de donación y depósito de obras de arte. Años 1892-2002*. “Donación de D. José Benlliure Gil”. [1832]. Donación efectuada a la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos de Valencia, cuando éste ocupaba el cargo de Presidente de la Academia y Director del Museo, efectuada el 20 de abril de 1932, de una colección de obras pictóricas del mismo Benlliure Gil, además de sus hermanos Blas y Juan Antonio, con vistas a la creación de una sala en el Museo Provincial llamada sala “Familia Benlliure”. Formaban parte de la donación asimismo catorce obras de su hijo José Benlliure Ortiz: *Retrato de D. Justo Martínez, Comida en el Asilo de Asís, La vieja del candil, retrato de Dña. Ángela Gil (abuela del autor), Vista de Roma desde la Academia española de Bellas Artes, La Clavariosa, Grupo de monjas, Salida de la misa en Rocafort, en la cocina, Autorretrato en camisa blanca, así como dos estudios de paisaje y otros dos de marinas.*

<sup>40</sup> “Noticias locales”. *Diario La Correspondencia de Valencia*, 17 de junio de 1915, p. 2.

<sup>41</sup> “Carta de José Benlliure Gil a su hija María Benlliure Ortiz”. Valencia, 21 de marzo de 1916. *Archivo Casa-Museo Benlliure*, C25BEN005

<sup>42</sup> *Ibidem*, 21 de marzo de 1916, C25BEN005.



Fig. 5.-Anónimo: Vista de la Exposición “José Benlliure Ortiz”, celebrada en el Museo Provincial de Valencia a iniciativa de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos en noviembre de 1917. En las vitrinas se exponen por primera vez las acuarelas y estudios sobre naturaleza e insectos motivo de la muestra que se ha celebrado recientemente bajo el título “*Pepino Benlliure: Apuntes de Historia Natural*”. *Oro de Ley, Revista semanal ilustrada*, núm. 64. Valencia 18 de noviembre de 1917 (vista I).

concurrir a la Exposición Nacional de 1917. Estas eran *La Panadera*, prácticamente concluida, y *Monjas en contemplación* que no tuvo que dejar inconclusa por falta de fuerzas, las cuales sin dudas, como señalaría Manaut, hubiesen sido la nota más firme del concurso y con las que seguramente hubiera cosechado nuevos galardones. Es entonces cuando emprende una serie de acuarelas, apuntes y diseños para joyería, motivo de la exposición recientemente celebrada con el título “*Peppino Benlliure. Apuntes de Historia Natural*”. Es interesante un artículo de Manaut en

el que nos da noticia de éstas: “*cuando la muerte en plena juventud le amarraba al sillón, por negarse las piernas á sostener aquel cuerpo de recias proporciones, y sus manos no podían imprimir en el lienzo la impresión que su retina consiguiera, su temperamento de trabajador heroico y la exquisitez de su depurado y extraordinario sentido decorativo, le llevó a comenzar una obra, acerca de cuyo valor hemos oído a naturalistas eminentes afirmar que es la labor única que se ha hecho en el mundo*”,<sup>43</sup> como no, Manaut se refiere a la serie de acuarelas de mariposas, coleópteros y otros insectos. De este magnífica serie de acuarelas,

43 MANAUT NOGUÉS, José: “La Exposición Benlliure Ortiz”. *Diario La Correspondencia de Valencia*, 22 de noviembre de 1917, p. 1.

señalaría el citado crítico en otro artículo: “y cuando ya su mano no podía sostener los pinceles, vimos su depurado gusto en la estilización de mariposas, coleópteros y otros insectos para aplicar sus líneas finísimas y matices tan vivos como hermosos a la decoración” (...) “tal vez se editen estos trabajos, entre los cuales hay verdaderas maravillas<sup>44</sup>”. Lamentablemente ha tenido que transcurrir cerca de un siglo para que las optimistas predicciones de Manaut se hayan cumplido, y dichas obras se recojan en el catálogo editado por el Ayuntamiento con motivo de la mencionada muestra Exposición “*Apuntes de Historia Natural*” exhibidos en la Casa-Museo Benlliure de Valencia, y en Museo de Historia Natural de la Ciudad.

Mientras tanto, el 22 de julio de 1916 se inaugura en los claustros de la Universidad Literaria de Valencia, la Primera Exposición de Pintura Escultura y Arte Decorativo organizada por la Asociación de la Juventud Artística Valenciana<sup>45</sup> al amparo de la Junta Ejecutiva Permanente para la Construcción de un palacio de Artes e Industrias en Valencia, para lo que José Ben-

lliure, presidente de la Junta ejecutiva solicitó los oportunos permisos al Rector Pastor, quien accedió gustosamente a ceder ambos claustros para tal fin<sup>46</sup>. Las cifras sorprenden, e incluso asustan, en la que sin duda constituye la muestra más multitudinaria celebrada en Valencia junto la Regional de 1909 y la Nacional de 1910<sup>47</sup>:

Ya sin esperanzas de vivir Benlliure Ortiz concurre a la Exposición de la Juventud Artística Valenciana, siendo su padre el encargado de elegir y presentar las obras que figuraron en el certamen. Doce óleos de mayor formato (Catálogo 37 a 53) entre las que encontramos: *Rocafort*, *Sol de tarde*, *Ansotanas*, *Estudio de monja*, *Interior de Salamanca*, *El Pan*, *Labradora*, *Segovianas*, *Contemplación*, *Segoviano*, *Autorretrato con camisa blanca*, y *Apunte de gitana*, además de 65 apuntes enmarcados en grupos de doce y trece trabajos, lo que hace un total de 77 obras presentadas entre lienzos y pequeños apuntes, una cantidad más que considerable. Entre ellas sobresalía, su citado cuadro “*La panadera*”, con el que tenía pensado concurrir a la Exposición Nacional, en el

44 MANAUT NOGUÉS, José: “Artistas malogrados: José Benlliure Ortiz”. *La Esfera: Ilustración Mundial*, Madrid, Año IV, 6 de octubre de 1917, p. 5.

45 Sobre la Juventud Artística Valenciana véase: PÉREZ ROJAS, F. Javier: “La Juventud Artística” en *Tipos y Paisajes. 1890-1930*. Catálogo de la exposición celebrada en el Museo de Bellas Artes San Pío V de Valencia, Generalitat Valenciana, 1998, pp. 229-346; MANAUT VIGLIETTI, José: “La Juventud Artística Valenciana y el Palacio de Bellas Artes”, en *Sorolla, biografía íntima*. Valencia, Carena editors, 2008, pp. 135-142.

46 “El Palacio de Bellas Artes”. Diario *Las Provincias*. Valencia, 11 de junio de 1916, p. 1. .

47 A la Primera Exposición de Pintura, Escultura y Arte Decorativo organizada por la Asociación de la Juventud Artística Valenciana, concurren según datos extraídos del catálogo oficial 107 pintores, entre la sección de Pintura y el Apéndice, debido a que algunos de ellos figuran en ambos listados, y por tanto aunque se citan de nuevo en el mencionado Apéndice, aparecen ya contabilizados en la correspondiente sección de pintura, estos son: Pascual Capuz, Enrique Cuñat, Emilio Ferrer, Luís García Ferris, Alfredo Gil, Federico Mellado y Francisco Pajarón, por lo que el número total de pintores es de 107, presentándose un total de 606 trabajos entre telas apuntes y estudios algunos de los cuales se presentaban varios enmarcados en un marco, por lo que el total no corresponde con la numeración del catálogo. En la sección de escultura participan 38 artistas, con un total de 128 obras, si bien es cierto a que puede existir un error en la numeración en las obras presentadas por Manuel Mamblona, ya que existen dos obras sin numeración. Además figuraban 17 suscriptores en la sección correspondiente a cerámica, con doscientas tres piezas, y para concluir 8 participantes en la sección de cartel, de los cuales Arturo Ballester, Luís Dubón, Federico Mellado, Bartolomé Mongrelly Vicente Petit concurren también en la sección de pintura. Esto hace un total de 110 pintores entre las secciones de Pintura, el Apéndice y la sección Arte del Cartel. 38 participantes en la sección de escultura, y 17 en la de cerámica, con lo que el total de suscriptores es de 165 en las diferentes disciplinas, siendo el total de obras de 756 entre las tres secciones (pintura, escultura y arte del cartel), lo que sumado a las 203 piezas de cerámica hacen un total de poco más de 950 obras expuestas. Además de la sala de cerámica antigua, organizada por Manuel González Martí en la que, sin lugar a dudas fue la mayor exposición que vería Valencia por aquel entonces. (*Catálogo oficial de la I Exposición de Pintura, Escultura y Arte Decorativo de la Juventud Artística Valenciana MCMXVI*, Valencia, Artes Gráficas J. Gamón, Julio de 1916.

que resuelve de forma magistral la multitud de reflejos causados por el sol que bate fuerte sobre el toldo, en el que se refugia la vendedora en el Mercado, en un estudio de luces y sombras que evidencian su formación con el maestro Sorolla, pero sin llegar a la exaltación lumínica que caracteriza la obra del maestro, sino más bien tratado como si de un cuadro de interior se tratara<sup>48</sup>. Otra obra que merece mención especial es la titulada “*en contemplación*”, que tuvo que dejar inacabada, a través de la cual representa a un grupo de religiosas jóvenes y ancianas, sorprendidas en pleno recogimiento, cuando después de sus oraciones, en descanso, parecen abstraídas en los delirios místicos del amor divino, en contemplación de visiones ultraterrenas, como señala Manaut Nogués, quien concluye “*el efecto que causó este cuadro fue tan grande que, a no ser presentado fuera de concurso, seguramente obtuviera por sufragio unánime de los expositores la medalla de honor*”<sup>49</sup>

Entre las obras presentadas, echamos en falta algunas importantes como la citada anteriormente *La Salida de la Misa en Rocafort*, con la que había alcanzado su último galardón en la Nacional del año anterior, que como veremos no fue expuesta porque se encontraba camino a Buenos Aires. Pese al gran número de obras presentadas el joven Peppino como se ha apuntado, quedaba fuera de concurso, debido a que, como señala su padre en una carta “*como yo soy Jurado y doy Premio, las han puesto fuera de Concurso, pero todo el mundo dice que es el número uno de la Exposición*”<sup>50</sup>. La prensa se hizo pronto eco de la calidad y cantidad de las obras presentadas por nuestro artista, así en un artículo de prensa publicado en las Provincias se decía de éstas “*He aquí que los visitantes se paran, y sin querer, aún no entendiendo de arte, admiran estas hermosas impresiones del natural: es*

*Pepito Benlliure Ortiz, cuya visión del paisaje analiza tonalidades i da pasmosos amientes a la vez finísimos de comprensión y enérgicos de realización...!un artista de verdad!*”<sup>51</sup>.

Tampoco faltaron las impresiones de su buen oficio en otras publicaciones relevantes del panorama artístico de la época, así por ejemplo le encontramos reseñado en los artículos que sobre la muestra publicaría el diario *El Pueblo* de Blasco Ibáñez, reconociendo en su trabajo a uno de los más grandes artistas que exponen en la Universidad, de cuya obra se dice era “*sincera y con un dominio de la línea y del color que le hacen producir cosas bellísimas sin faltar nunca a la verdad*”. “*Tiene además una personalidad destacada inconfundible que obliga por el mandato de su superioridad a que reconozcamos en él un alto artista hoy, y la esperanza de un maestro glorioso para un porvenir no lejano*”<sup>52</sup>, ajenos al triste deparar que le esperaba a nuestro artista, al que por entonces le quedaba poco más de un mes de vida, por lo que las optimistas predicciones sobre su obra no llegaron a materializarse y se vieron fatalmente truncadas con su prematura muerte, lo que sin lugar a dudas nos privó de uno de los artistas más destacados y mejor dotados de las primeras décadas del siglo XX.

## 6. UNA HERMOSA REALIDAD, SESGADA EN FLOR

El día 12 de septiembre de 1916, pocos días después de la clausura de la mencionada exposición de Pintura, Escultura y Arte Decorativo organizada por la Juventud Artística Valenciana celebrada el 29 de Agosto, fallecía el joven Peppino Benlliure, a los 31 años de edad, siendo esta muestra la última vez que el público contemplaría sus obras en vida en Valencia, si bien su última tela expuesta fue la Exposición

<sup>48</sup> Catálogo oficial de la I Exposición de Pintura, Escultura y Arte Decorativo de la Juventud Artística Valenciana MCMXVI, Valencia, Imp. Artes Gráficas J. Gamón, Julio de 1916, p. II.

<sup>49</sup> MANAUT NOGUÉS, José, “Artistas malogrados: José Benlliure Ortiz”, *La Esfera: Ilustración Mundial*, Madrid, Año IV, 6 de octubre de 1917, (firmado por J. Manaut Nogués en Valencia, septiembre de 1917), p. 5.

<sup>50</sup> “Carta de José Benlliure Gil a su sobrino Joaquín”, 8 de agosto de 1916. *Archivo Casa-Museo Benlliure*, Valencia, C25BEN007.

<sup>51</sup> “El Palacio de Bellas Artes”. Diario *Las Provincias*. Valencia, 5 de agosto de 1916, p. 1.

<sup>52</sup> J.L.E., “Exposición de Arte Joven. Benlliure Ortiz”, *El Pueblo*, Valencia, 10 de Agosto de 1916, p. 1.

Internacional de Panamá, a la que enviaría “*La vieja del candil*” con la que alcanzó su último reconocimiento en forma de medalla de plata. De ecos más zuloagistas que Sorollistas, en ésta se evidencia una mirada introspectiva e interiorizada, a través de un austero realismo, en el que predomina un magistral estudio del claroscuro, y en cuyo rostro deja patente la influencia del alemán Adolf von Menzel, al que se aproxima en el empleo del dibujo especialmente en el tratamiento del rostro de la anciana, iluminado por la tenue luz del candil.

Ineficaces fueron las prescripciones de la ciencia y los cuidados de sus padres, que no se separaron de él desde que su enfermedad se agravó. “*una existencia que era ya una hermosa realidad, sesgada en flor*”<sup>53</sup> Al sepelio acudió gran multitud de amigos, artistas, y familiares, entre los que se encontraban en representación de la familia sus tíos Mariano Benlliure, Blas y Juan Antonio, José Elías, Rafael Pastor, Rector de la Universidad, y el mismo Joaquín Sorolla, acompañado por su familia que viajó de Madrid a Valencia con motivo de tan triste acontecimiento<sup>54</sup>. Entre la multitud de coronas que acompañaban al féretro, había una de sus camaradas de la Juventud Artística Valenciana, en la que se podía leer “*a Pepito Benlliure, sus hermanos en arte y juventud*”. Del féretro colgaban varias cintas que fueron llevadas por diferentes personalidades entre los que se encontraban Joaquín Agrasot, en representación de la Junta Ejecutiva del Palacio, Julio Peris Brell, en representación del Círculo de Bellas Artes, Salvador Abril por la Escuela de Bellas Artes, y en representación de sus jóvenes compañeros de arte, Juan Rivelles<sup>55</sup>. A la despedida acudió más de un millar de personas que acompañaron al joven Peppino en su último viaje, entre los que se encontraban lo

más destacado y selecto del panorama artístico valenciano, y como no, la larga prole de artistas y compañeros de la Juventud Artística Valenciana prácticamente al completo, entre los que nombramos a sus más allegados amigos, como Salvador Tuset, Tomás Murillo, Alfredo Claros, Alfredo Marco, Tomás Fabregat, Manaut Nogués y Viglietti, Pinazo Martínez, Víctor Moya, Enrique Cuñat, Vidal Corella, Francisco Paredes e Isidoro Garnelo, entre otros. En definitiva, artistas jóvenes y viejos, maestros y adolescentes, rindieron a su malogrado compañero tributo de amistad que merecía<sup>56</sup>. Además se celebraron varias misas y rosarios en sufragio de su alma desde el día 12 hasta el 20 de noviembre en el Camarín de la Virgen de los Desamparados<sup>57</sup>. La prensa local y nacional se hizo profundo eco de tan triste noticia, publicándose en su memoria multitud de artículos de los que a continuación reseñamos algunos: “*La triste noticia, aun cuando a muchos no les sorprendiera no por ello ha dejado de producir profundo sentimiento*” (...). *Pintor de exquisita retina, sus apuntes presentados a la reciente Exposición de la Universidad, muestran la variedad de coloraciones que sabía sentir, y sus cuadros son verdaderas oraciones de arte que ingenuamente depositaba en los lienzos el joven pintor*”<sup>58</sup>. Emilio Fornet escribiría sobre él: “*El dolor de un nombre que iba camino de ser glorioso y que la muerte le cortó el camino; es la tragedia de un hombre que sondeaba hacia ser grabado en la historia del arte valenciano, y que la traidora de la “Toda-huesos” lo grabó en la negror de una tumba*” (...) *Muerte! Maldita seas cuando eliges para tu reino juventudes gloriosas...! Por ti este magnífico cuadro de la actual exposición tiene un dolorido adorno de negras gasas. Y una tristeza infinita en su firma*”<sup>59</sup>

Pero sin lugar a dudas, la más sentida de todas ellas, fuera la publicada por su amigo y maestro Joaquín Sorolla, aparecida en primera

<sup>53</sup> “Necrología”. Diario *La correspondencia de Valencia*, 12 de Septiembre de 1916, p. 2.

<sup>54</sup> “Necrología: Pepito Benlliure Ortiz”. *Diario de Valencia*, 14 de Septiembre de 1916, p. 2.

<sup>55</sup> *Ibidem*, 14 de septiembre de 1916.

<sup>56</sup> “Entierros y funerales”. *La correspondencia de Valencia*, 13 de Septiembre de 1916, p. 2.

<sup>57</sup> ARASC, Leg. 107/2/07. “Obituario del fallecimiento de José Benlliure Ortiz”. Valencia, 12 septiembre de 1916.

<sup>58</sup> SOROLLA, Joaquín: “José Benlliure Ortiz”. *Diario Las Provincias*. Valencia, 13 de Septiembre de 1916.

<sup>59</sup> FORNET, Emilio: “Impresiones de la Exposición. Una nota triste”, *Diario La correspondencia de Valencia*, 3 de Agosto de 1917, p. 1.

página de la casi totalidad de los medios locales como el Diario *El Pueblo*, *Las Provincias* o el *Mercantil Valenciano*, quién profundamente afectado, escribía:

*“Día triste para el arte joven valenciano, y si también para España, por la muerte de mi inolvidable amigo.(...). “Pepito era la bondad misma, la simpatía pura, al igual que esa desgraciada familia que tanto lleva hecho en pro del arte. ¡Pobre Pepe! En los largos años que vivió como un hijo a mi lado pude estudiar su gran valer; en él se condensó todo cuanto esparcido había en esa familia de artistas. (...). “Fresca debe estar en la memoria de todas sus hermosas labores de la última Exposición de la Universidad.*

*Aquella espléndida colección de pequeños estudios, admirables de observación y justeza; “La vendedora de pan”, cuadro digno de Bastián Lepage, pintura quizá, la más perfecta observación y sinceridad que yo he visto en estos modernos tiempos de aberraciones y prejuicios; ¡Las Monjas” último cuadro, que sin terminar fue a la Exposición. Esta obra es de una potencialidad pasmosa!*

*Obligada fue la obra de nuestro llorado artista, a quedar fuera de concurso; justo es decir hoy, que ella era, en mi sentir, la expresión más sana y más bien estudiada de todas las pinturas del certamen.*

*Seguro estoy que sus compañeros, sus íntimos camaradas llorarán con nosotros esta desgracia y no le olvidarán nunca. Fue un corazón grande, hermoso, como un niño. (...). Sus obras vivirán obras ejecutadas en el momento más álgido de su vitalidad artística. Ellas deben ser una orientación para la Juventud de hoy.”*

*Firmado: J. Sorolla*<sup>60</sup>

Desde las páginas del Diario *EL Pueblo*, se hicieron profundo eco de estas líneas escritas por el maestro Joaquín Sorolla. De Peppino se diría era el artista joven más consciente de su arte, siendo sus obras el mayor éxito de la Exposición recientemente celebrada en los Claustros

de la Universidad Literaria. De las palabras de Joaquín Sorolla dirían: con su prosa sencilla, es el epitafio más hermoso y merecido que pudiera escribirse sobre la tumba del pintor, “*son como un mármol de Pafos, cincelado por Fidias, en recuerdo eterno de Pericles*”.<sup>61</sup>

## 7 UN SENTIDO HOMENAJE DE LA REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE SAN CARLOS

Transcurrido un año desde su triste fallecimiento, la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos decide rendir un sentido homenaje en memoria del joven finado. En dos salas contiguas del Museo Provincial de Valencia se inauguraba el 11 de Noviembre de 1917, una cuidada selección de algo más de noventa obras, entre pinturas, de pequeño medio y gran formato, además de pequeños apuntes realizados al óleo y dibujos y estudios a lápiz y carboncillo<sup>62</sup>. En las fotografías que ilustraban los artículos publicados en la época se puede vislumbrar entre otras obras, un cuadro en el que se representa un *bautizo* en un pueblo huertano, obra que figuraría meses antes en la II Exposición celebrada por la Juventud Artística Valenciana en el claustro de la Universidad Literaria; su conocido *Autorretrato* con camisa blanca, y después de un largo periplo por el Océano Atlántico su obra *Salida de la Misa en Rocafort*, así como el cuadro titulado *la Vieja del candil* premiado en Panamá con medalla de Plata; una colección de paisajes y aspectos de jardines de villas romanas, en las que hacía patente sus dotes de excelente colorista, y que evidenciaban la búsqueda de nuevos lenguajes plásticos, como anteriormente señalábamos. Pero de entre todas las obras exhibidas, el escritor del artículo –no se encuentra firmado, pero suponemos que se tratara de José Manaut Nogués– le llama la atención de forma especial la serie de acuarelas, en las que

60 Carta dada a conocer por el pintor Joaquín Sorolla en los diarios *El Pueblo*, *Las Provincias* y *El Mercantil Valenciano* en el año 1917.

61 “José Benlliure Ortiz”. Diario *El Pueblo*. Valencia, 13 de Septiembre de 1916, p. 1.

62 “Noticias locales”. Diario *La correspondencia de Valencia*, 10 de Noviembre de 1917, p. 2.



Fig. 6.-BENLLIURE ORTIZ, José: *La vieja del candil*. Óleo sobre lienzo. 88 x 61 cm. Museo de Bellas Artes San Pío V, Valencia. (Ingresa por donación de José Benlliure Gil a la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos en 1932 [Nº INV. 764]).

reproducía o estilizaba minuciosas vistas de insectos motivo de la exposición y catálogo *Peppino Benlliure "Apuntes de Historia Natural"*, como estudios y aplicaciones para arte decorativo, exhibidas en unas vitrinas en las que podemos reconocer entre otras, la *mariposa búho* (Lámina 20 del mencionado catálogo); la *mariposa chupaleches* (lámina 21); *Oruga de la esfinge de calavera* (lámina 26); la *ninfa del chinche verde*, el *chinche* y *mariquita de 22 puntos* (lámina 39), entre otras que no podemos reconocer.

En una carta remitida por José Benlliure Gil a Joaquín Sorolla, fechada en Valencia a 20 de diciembre de 1917, nos ofrece una importante aproximación a la mencionada exposición, en la que figuraron desde los dibujos realizados cuando aún era un niño, hasta sus últimas obras de madurez, además de la colección de insectos policromados que como señala D. José *nadie conocía, y que han causado verdadera sorpresa a todos los artistas y poquísimos aficionados*<sup>63</sup>

Como apuntaba el padre del homenajeado en la citada carta, pese a que los cuadros no estaban en venta, nadie preguntó ni mostró interés en saberlo, ya que como se lamentaría *"los señores adinerados que se dice que ay en Valencia no se han tomado la molestia de visitar la exposición"*. En contraposición, la muestra fue muy visitada por la gente del barrio del Carmen *"que es el más popular de Valencia como tu sabes, niños y mayores, trabajadores y todos aquellos que han frecuentado la Escuela de Artes y Oficios y la Escuela de Artesanos"* además de amigos y familiares del malogrado artista, personalidades de la política y del profesorado de la Escuela Superior de Bellas Artes de San Carlos.

Con motivo del último día de la Exposición se reunieron en las salas del museo los académicos e individuos de la Junta de Patronato, entre los que se encontraban Juan Dordá, Martorell, Gonzalo Salvá, Martínez Aloy, Berenguer, Al-

menar, Roger Cebrián, Ferreres, Mora Berenguer, y los profesores de la Escuela de Bellas Artes Rubio, Ferrer, Burguesa, y Renal Montoro entre otros, aprovechando la ocasión de que allí se encontraba el padre de Peppino, José Benlliure Gil, al que le manifestaron sus más sentidas condolencias, y por iniciativa de Berenguer Coloma se esbozó la idea de consagrar en el Museo una sala dedicada a la familia Benlliure, que fuera continuación de las salas dedicadas a Goya, López y Muñoz Degrain, a lo que José Benlliure se ofreció cooperar a la iniciativa, poniendo a disposición de la Academia y Junta de Patronato las obras suyas y de su hijo, que considerara oportuna la corporación académica<sup>64</sup>. De ello nos da detenida cuenta en la carta remitida a Joaquín Sorolla anteriormente citada: *Para el Museo la Academia y Patronato me rogaron destinara algunas de las obras expuestas para que con otras mías y de mis hermanos se pudiera hacer una sala. Sobre todo por lo de Peppino lo agradecí muchísimo, porque deseo que queden juntas los más de sus trabajos para memoria de lo que hizo en su corta vida*<sup>65</sup> le transmitiría a su amigo Joaquín Sorolla. También se solicitó por parte del Ayuntamiento de Valencia por iniciativa de la Real Academia y Patronato del Museo depositar en la primera la mencionada colección de acuarelas de insectos y mariposas, a la que como señalaría D. José *"cederé si el Ayuntamiento concede un terreno en el Cementerio para hacerle un mausoleo. Si termina la guerra y puedo vender algunas de sus obras, con su producto lo haré"*<sup>66</sup>. También remitió su obra *la panadera* –*que a ti te gustaba*–, refiriéndose a Joaquín Sorolla– para el Museo de Madrid, además de un autorretrato en el que D. José se encontraba trabajando, por petición del arquitecto Antonio Flórez, miembro del Patronato del Museo *"(...) todo gratis!"* le comentaba a Sorolla, entre la resignación y tristeza, y con un toque irónico exclamaba: *"Cuando se acabe lo*

63 "Carta de José Benlliure Gil a Joaquín Sorolla". Valencia, 20 de diciembre de 1917. Archivo Casa-Museo Sorolla, CS/608.

64 ARASC, 164/217. Recorte de prensa, *Las Provincias*, 23 de noviembre de 1917.

65 Carta de José Benlliure Gil a Joaquín Sorolla, Valencia, 20 de diciembre de 1917, Archivo Casa-Museo Sorolla, Madrid, CS/608.

66 *Ibidem*, 20 de diciembre de 1917, CS/608.





Fig. 7.-Anónimo: Vista de la Exposición “José Benlliure Ortiz”, celebrada en el Museo Provincial de Valencia a iniciativa de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos en noviembre de 1917. *Oro de Ley*, Revista semanal ilustrada, núm. 64. Valencia 18 de noviembre de 1917 (vista II).

*poco que me queda saldré con una caña y un pincel de emblanquinar, como hacen los Catalanes! y me pondré en una esquina para esperar el encargo de pintar alguna cocina. Si dura la guerra creo que serán muchos los que me acompañen*<sup>67</sup>.

No sólo quedó aquí la iniciativa, sino que surgió también la idea en dicho acto homenaje de solicitar al Ayuntamiento concediera el terreno necesario para erigir en el Cementerio un monumento funerario en memoria del malogrado Benlliure Ortiz, iniciativa que contó desde sus inicios con el alcalde Martínez Aloy, en calidad

de académico, quién ofreció su mediación con el Ayuntamiento, para que la ciudad contribuyera a perpetuar la memoria del malogrado artista<sup>68</sup>.

#### **8. LA JUVENTUD ARTÍSTICA VALENCIANA Y EL MONUMENTO A PEPPINO BENLLIURE**

Otra interesante iniciativa llevada a cabo por la Asociación de la Juventud Artística Valenciana en memoria del malogrado Peppino, —compañero y hermano en el arte, como afirmaban—, fue la de erigir un monumento en su memoria<sup>69</sup>,

<sup>67</sup> *Ibidem*, 20 de diciembre de 1917, CS/608.

<sup>68</sup> ARASC, 164/217. Recorte de prensa, *Las Provincias*. 23 de noviembre de 1917.

<sup>69</sup> La erección de un monumento en memoria del malogrado artista Peppino Benlliure Ortiz ha sido también tratado en: DE LAS HERAS ESTEBAN, Elena: *La Escultura pública en Valencia. Estudio y catálogo*. Universitat de València, Departamento de Historia del Arte, 2003.

de modo que, el 17 de enero de 1918 aparecía publicado un artículo de prensa firmado por Tomás Murillo en calidad de Presidente de la misma –Presidente accidental, por ausencia de Alfredo Marco López–, en la que se manifestaba “*el acuerdo de perpetuar cordialmente la memoria de Peppino Benlliure, nuestro hermano con un busto que eleve a inmortalidad el cariño que tan intensamente sentimos por aquel artista valenciano*”<sup>70</sup>. Con dicho fin, se crearía en el mismo seno de la Juventud Artística una Comisión constituida por Alfredo Claros, José Matéu, y Francisco Povo<sup>71</sup>.

Para ello se abrió una lista popular de suscriptores en la que pudieran participar todos aquellos que lo desearan realizando sus donativos en la casa social de la entidad cedida por la Universidad ubicada en la calle Gonzalo Salvá, nº 8 entre las siete y nueve de la noche; la lista la encabezada el Rey Alfonso XIII, quién colaboró a tal fin con un generoso donativo de 200 pesetas, y el maestro y amigo del joven Peppino, Joaquín Sorolla quien participó con 100 pesetas. Entre otros, por citar sólo algunos, se encontraban también Manuel Sigüenza, 25; la familia de J. Agrasot con otras 25 y los pintores Ricardo Verde, Gascó Lluch, Juan Ribelles, Pérez Pau, Valentín Uriós, Vicente Sanchis, la Sociedad de Pintores de Abanicos que consiguió recaudar 76,10 pesetas, Serrano Simeón, José Pinazo Martínez, Juan Benlloch, García Campos<sup>72</sup>. La cantidad recaudada a fecha 12 de Julio de 1919 ascendía a un total de 4.175, 10 pesetas con los últimos donativos efectuados entre otros por Juan Iborra, el escultor Rafael Alemany Camps, los pintores José Renau Montoro, Manuel Moreno Gimeno, Higinio Blat, y el pintor y fotógrafo Gómez Novella<sup>73</sup>.

Dicha suscripción no estuvo libre de polémica, debido a que al encabezar la lista de suscriptores, el maestro Joaquín Sorolla, establecía que la contribución máxima era de 100 pesetas, lo que causó en cierto modo el descontento de algunos jóvenes pintores íntimos amigos y compañeros de Peppino, entre los que se encontraban Tomás Murillo, Alfredo Claros, y Enrique Cuñat, de lo que nos ha quedado constancia en una carta remitida por José Benlliure a su hija María a fecha 24 de junio de 1918 conservada en el Archivo de la Casa-Museo Benlliure, en la que le relataba que mientras se encontraban trabajando en el pedestal para el monumento a Francisco Domingo, recibió la visita del mencionado Cuñat, y al preguntarle Don José a este si quería participar en el monumento a Domingo, éste contestó “*yo quiero que me escribas para el de Peppino, por la cantidad que tu quieras*”; lamentándose, que la Asociación de la Juventud Artística Valenciana había escrito una carta a Sorolla diciendo que quería hacer una suscripción popular al alcance de todos, y que el maestro Sorolla había mandado 100 pesetas para dicho monumento, siendo ésta la máxima cantidad por la que se podía colaborar, transmitiéndole Cuñat a D. José que él estaba dispuesto a dar cuanto quisiera, y que por tanto se le suscribiera por la misma cantidad que Sorolla. En tal empeño contribuían también los pintores Tomás Murillo Rams y Alfredo Claros, además del citado Cuñat, que como transmite D. José a su hija, “*ellos en este caso no quiere ser menos que Sorolla*”. Don José, consciente de la dificultad de muchos de estos jóvenes pintores a la hora de poder contribuir a tal fin por una elevada cantidad que significaban 100 pesetas, les contestó que bastaba con la

<sup>70</sup> “Notas artísticas”. Diario *Las Provincias*. Valencia 17 de enero de 1918, p. 2.

<sup>71</sup> “Querido amigo Mateu, puede Ud. imaginar la inmensa emoción que habré experimentado al leer su sentida y cariñosa carta, publicada en “*Las Provincias*”, firmada por el amigo [Tomás] Murillo en la que, en nombre de la Juventud Artística, el acuerdo de los artistas compañeros de mi inolvidable hijo de dedicarle un recuerdo escultórico que perpetúe su memoria. Con lagrimas de gratitud de mi familia y míos envía para todos un saludo de su viejo amigo y compañero. Rubricado J.B”. “Carta de José Benlliure al pintor José Mateu”. Valencia, 20 de enero de 1918. *Archivo Casa-Museo Benlliure*, Valencia, C25BEN011.

<sup>72</sup> “Juventud Artística.- Monumento a José Benlliure Ortiz”. Diario *La Correspondencia de Valencia*, 20 de abril de 1919, p. 3.

<sup>73</sup> “El monumento a Benlliure”. Diario *La Correspondencia de Valencia*, 12 Julio 1919, p. 1.

buena intención y que cada cual contribuyera con la cantidad que le fuera posible. Este hecho da prueba del afecto con que los jóvenes compañeros de Peppino lamentaban su pérdida<sup>74</sup>.

El monumento fue obra del escultor valenciano afincado en Madrid José Capuz, quien ya había realizado un busto en piedra, donado a la Asociación de la Juventud Artística Valenciana, y que hoy se conserva en el Museo de Bellas Artes de la ciudad, claramente inspirado en el último autorretrato que realizara Peppino con camisa blanca fechado en 1915, conservado en el mismo museo. El busto, fundido en bronce y dorado al fuego sobre pedestal de sección cuadrangular, en el que se lee la inscripción “*Al pintor José Benlliure Ortiz. La Juventud Artística Valenciana con la cooperación del Círculo de Bellas Artes de Madrid y Valencia, MCMXIX. La Juventud Artística Valenciana*” fue realizado por Capuz en el estudio de José Benlliure, durante una corta estancia en Valencia, en colaboración con el arquitecto Antonio Flórez Urdapilleta. Una vez finalizado, permaneció expuesto una vez concluido en la casa social de la Juventud Artística valenciana, en la Calle Gonzalo Salvá, para que pudiera ser visitado por los suscriptores, siendo muy elogiado por la prensa y la crítica artística del momento, de la que nos ha llegado constancia a través de varios escritos, como el sentido artículo publicado por Emilio Fornet de Asensi en el que, con un marcado sentido poético que le caracterizaba, escribió: “*y surge de la piedra la cabeza de oro. Así, en un oro radiante de gloria, de lo que, como su padre, el gran maestro don José Benlliure, y como Pinazo el humilde genial, no llegó asentirse aureolado, distraído como estaba en su labor; así unido de un bello oro de gloria, es como Capuz, cuyo enorme temperamento le hace ser también un espíritu humilde, aislado del ambiente, plasmador irrendible de sus sue-*

*ños, lo ha libertado de la losa donde grabó la guadaña su nombre; lo ha hecho surgir a una vida de luz y eternidad*”<sup>75</sup> A petición de la Asociación de la Juventud Artística Valenciana, secundada por la Comisión de Monumentos y Paseos, se decidió en el Pleno del Ayuntamiento celebrado el 18 de julio de 1918, que dicho monumento se erigiese en las Alameditas de Serranos, cerca de donde se alza el monumento a Francisco Domingo<sup>76</sup>. El propio Benlliure Gil manifestaba a Joaquín Sorolla en carta conservada en el Museo Sorolla de Madrid, “*El monumento se inaugura el día 3 de agosto según acuerdo del Comité de la Juventud. Resultará un monumento muy interesante. El pobre Peppino vive en el busto que ha hecho Capuz. Mucho gusto tendría de verte en esta tu viejo amigo*”<sup>77</sup>.

El solemne acto inaugural se celebró el domingo día 3 de Agosto de 1919. Los invitados se congregaron en los patios de la Universidad Literaria, a cuyo acto acudieron entre otras personalidades el Gobernador Civil General Gil Dolz de Castellar, el Presidente de la Audiencia, Escribano, el Alcalde Juan Bort, y representación del Ayuntamiento con asistencia de varios concejales y representación de la Diputación Provincial.

Entre los artistas destacaba la presencia de Joaquín Sorolla, los tíos del malogrado artista, el escultor Mariano Benlliure y el pintor Juan Antonio Benlliure, el autor del busto, el escultor José Capuz, el Presidente de la Juventud Artística Valenciana, cargo que por entonces volvía a desempeñar el pintor Alfredo Marco López, y el secretario de la misma, Vicente Llopis, además del Comité Ejecutivo designado para la erección del monumento, representado por Alfredo Claros, José Mateu y Francisco Povo. Además, asistieron gran número de artistas, familiares y amigos entre los que se encontraban

<sup>74</sup> “Carta remitida por José Benlliure Gil a su hija María”. Valencia, 24 junio 1918. *Archivo Casa-Museo Benlliure*, Valencia, C25BEN014.

<sup>75</sup> FORNET, Emilio: “Capuz - Benlliure Ortiz. Surge de la piedra la cabeza de oro”. *Diario La Correspondencia de Valencia*, 18 Julio 1919, p. 1.

<sup>76</sup> “En el Ayuntamiento. La sesión de hoy”. *Diario La Correspondencia de Valencia*, 19 Julio 1918, p. 1.

<sup>77</sup> “Carta remitida por José Benlliure Gil a Joaquín Sorolla”. Valencia, 23 de [Julio?] de 1919, Museo Sorolla, Madrid, CS/612.

lo más selecto de las artes y la cultura valencianas: Fillol, Manaut Nogués e hijo, Francisco Paredes, Bordes León, Pinazo, Navarro, Cebrián Mezquita, Tomás Murillo, Vives, Sanchis Arcís, Vicente Benedito, y Manuel Palau entre otros.

El acto revistió la solemnidad de las grandes ocasiones, encabezando la comitiva el Presidente de la Juventud Artística Valenciana Alfredo Marco López, el gobernador y el Alcalde de la ciudad Juan Bort, en la comparsa las banderas del Círculo de Bellas Artes, de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, y los estandartes de las Escuelas de Artesanos, de la Escuela de Artes y Oficios, y del Orfeón de “El Micalet”, recorrieron las calles de las Comedias, Paz, Zaragoza, Miguelete, Caballeros, Serranos y Róteros, llegando finalmente a las conocidas como Alameditas de Serranos, lugar elegido para erigir el monumento en memoria del malogrado artista, emplazado, como se comentaba en un artículo de la época en uno de los sitios más pintorescos y poéticos de dicho jardín, junto a la balsa que hay en el centro, cuyos reflejos de agua y luces, matizan el busto de Peppino, preciosa obra modelada en bronce dorado al fuego, como los trabajos policromados de la época del renacimiento. De él diría José Manaut Nogués: “*fue un gran acierto el dorar el bronce en que el busto está fundido. A ciertas horas toma tales matices, que la pátina que va adquiriendo nos da una impresión extraordinaria. (...) La hiedra va escalando las losas del pedestal, y en las tranquilas aguas del lago se refleja la efigie serena del maestro joven, llena de majestad, mirándonos con los ojos poseídos de aquel, su gran amor*

*por la Naturaleza, nunca agotada en sus ternuras por la eterna renovación de la vida.*<sup>78</sup>

Ya frente al monumento, Vicente Llopis, Secretario de la Juventud Artística, leyó unas pequeñas cuartillas en memoria del malogrado artista, haciendo entrega del monumento a la ciudad. Seguidamente el Alcalde Juan Bort, pronunció otro discurso en el que alababa la iniciativa de la Juventud, al rendir homenaje “*al que en vida fue su hermano, erigiendo un monumento para perpetuar la memoria de aquel joven en la vida, pero viejo en el arte, que compartía con ellos todas sus alegrías, todas sus amarguras*”. Pero sin duda, uno de los momentos más emocionantes fue cuando Joaquín Sorolla, amigo y maestro del joven difunto tomó la palabra. Seguidamente la comitiva se dirigió a la casa de D. José Benlliure a pocos metros de donde se había levantado el monumento, ante el cual desfilaron todos los artistas de la ciudad para rendir el último homenaje en memoria de su hijo, el joven Peppino Benlliure<sup>79</sup>

#### **9. LA SALIDA DE LA MISA EN ROCAFORT Y SU ODISEA POR EL ATLÁNTICO**

Como adelantábamos, un hecho que sorprende es que su obra *Salida de la Misa en Rocafort*<sup>80</sup> no formara parte de las obras expuestas en la primera exposición celebrada por la Asociación de la Juventud Artística Valenciana en los claustros de la Universidad Literaria en julio de 1916<sup>81</sup>. Este dato nos llamó la atención al revisar el catálogo oficial de la muestra, debido a

<sup>78</sup> MANAUT NOGUÉS, José: “El maestro viejo, y el maestro joven”. *La Esfera*, Madrid, 18 septiembre 1920, p. 4.

<sup>79</sup> “La Feria de Julio. Inauguración de un monumento”. *Diario La Correspondencia de Valencia*, 3 agosto 1919, p. 1.

<sup>80</sup> De vuelta a Valencia la *Salida de la Misa en Rocafort* el 28 de junio de 1917, y con algo más de un mes para que se celebrara la II Exposición de Pintura, Escultura y Arte Decorativo organizada por la Asociación de la Juventud Artística Valenciana, bajo el Patronato de la Junta Ejecutiva Permanente para la construcción del Palacio de Artes e Industrias de Valencia, inaugurada en los claustros de la Universidad Literaria de Valencia entre los meses de julio y agosto, José Benlliure padre decide que ésta se exhibiera en la muestra a título póstumo. Esta figuraría en el certamen flanqueada por las obras *A la Fiesta del Pueblo*, de Eugenio Hermoso, y *Versolaris*, de Valentín Zubiaurre, ambas premiadas con I Medalla en la última Exposición Nacional de Bellas Artes celebrada en Madrid, máximas representantes de la pintura española contemporánea. (véase MORALES SANMARTÍN, B.: “La Exposición de la Universidad”, *El Mercantil Valenciano*. Valencia, 30 de Julio de 1917, p. 1.; y *Catálogo oficial de la II Exposición de Pintura, Escultura y Arte Decorativo de la Juventud Artística Valenciana*, MCMXVII, Valencia, Imp. Artes Gráficas J. Gamón, Julio de 1917).

<sup>81</sup> *Catálogo oficial de la I Exposición de Pintura, Escultura y Arte Decorativo de la Juventud Artística Valenciana*, MCMXVI, Valencia, Imp. Artes Gráficas J. Gamón, Julio de 1916, p. II.



Fig. 8.-BENLLIURE ORTIZ, José: *Salida de la misa en Rocafort*, 1915. Óleo sobre lienzo. 220 x 238 cm. Museo de Bellas Artes San Pío V, Valencia. (Ingresa por donación de José Benlliure Gil a la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos en 1932 [Nº INV. 769]).

que con ella había logrado su máximo galardón hasta la fecha en una Exposición Nacional, por lo que decidimos investigar el motivo de esta significativa ausencia. Una búsqueda exhaustiva en el Archivo de la Casa-Museo Benlliure nos revela que efectivamente, dicha pintura no se encontraba en Valencia en las fechas en las

que se celebraba el certamen, ya que Peppino decide mandarla a petición de su primo Joaquín Miró a Buenos Aires, el cual le solicitaba en una misiva “*un cuadro grande, y que fuese premiado en alguna exposición*”<sup>82</sup>. El joven pintor remite a consignación de su primo una caja de 32 kg, en el que se transportaban dos obras de gran formato

<sup>82</sup> “Carta de José Benlliure Gil a su sobrino Joaquín”. Valencia, 1 de febrero de 1917. Archivo Casa-Museo Benlliure, Valencia, C25BEN008.

de las que sabemos una de ellas era la mencionada *Salida de la Misa en Rocafort*, junto con una figura de *Labradora*. Las obras fueron expedidas en el vapor Catalina, perteneciente a la Compañía Pinillos Izquierdo y Cia., el día 16 de abril de 1916, a pesar de la disconformidad de su padre, quien por no insatisfacer los deseos de su hijo ya muy enfermo, permite el envío, no sin resignación y dolor, afirmando: *El cuadro de composición, y que fue premiado con 2º medalla, se presta por si solo para hacer una exposición, bien presentado atraería al público, pues es toda una obra de arte. El Círculo español y valenciano o Círculo de Bellas Artes lo podría haber hecho. Mi opinión era que no lo mandase sin hacer antes prácticas para poderlo exponer, pero dadas las condiciones de su salud y el gran deseo suyo de que le pedías algo grande, lo dejé partir con ceñimiento*<sup>83</sup>.

Algo sucede durante la travesía, ya que pasados casi dos meses desde el envío su primo escribe de nuevo al joven Peppino en carta fechada a 10 de junio de 1916 comunicándole que aún no había recibido los cuadros. La misiva es interceptada por el padre de Peppino, D. José quien oculta el triste contenido de ésta a su hijo para no darle mayor disgusto debido a su avanzada enfermedad. Consciente del incierto porvenir de su hijo y de que quizás nunca más pudiera pintar obras como estas, decide tomar cartas en el asunto, y en contestación a la circular recibida solicita a su sobrino que contacte con la empresa Pinillos, encargada del transporte marítimo de las obras, solicitándole expresamente que la caja sea devuelta íntegramente a Valencia una vez localizada, *“pues dado el estado gravísimo de Peppino, no podrá producir otra obra como la dicha, y es cuadro de museo, y quedará en el de Madrid, o en el de Valencia, para tenerlo cerca”*<sup>84</sup>. La infructuosa búsqueda del envío, llevan a su padre a decidir incluso contactar con el Ministerio de España, a

fin de que las obras fueran localizadas y devueltas a Valencia, en un intento desesperado por su recuperación.

Además de la caja que contenía la *Salida de la Misa en Rocafort*, con anterioridad, el joven Peppino había mandado otro envío a su primo en el que se remitían algunas obras de menor formato de las que su padre solicitaría a su sobrino expresamente en la carta anteriormente citada: *“de los otros cuadritos que te remitió, nada te digo por si tienes compromiso de venta, pero preferiría que los reservaras para traerlos o los mandarás por paquete postal”*, en un exasperado intento más por recuperar todo cuanto fuera posible de la obra pintada por su hijo para que quedara en Valencia. Mientras tanto, Peppino ya en fase terminal, continuaba esperando noticias de su primo comunicándole que las obras habían sido vendidas, ajeno al triste suceso, ya que como diría su padre *“Figúrate el golpe que recibiría, enseñándole tu carta”*.

Lamentablemente, Peppino fallece el 12 de septiembre del mismo año, sin noticia de que las obras se encontraban en paradero desconocido. Mientras su primo en Buenos Aires, al parecer y por lo que deducimos de la carta anterior que le remitiera José Benlliure con fecha 1 de febrero de 1917, permanecía ajeno a la triste noticia de la muerte de Peppino, como prueba el hecho de que remitiera una nueva carta a nombre de éste una vez ya fallecido, solicitándole la hoja de embarque para retirar las obras de las Aduanas. A ésta contestaría el padre comunicándole: *“al dirigir la carta a Pepito, me demuestras que no estás enterado de su fallecimiento, cosa extraña, porque la prensa se ocupó, no solo en ésta, sino en Madrid y Provincias, así que supongo que habrás estado fuera de Buenos Aires, y que no habrás recibido cartas ni de tu casa, pues tengo la seguridad de que te tenían que decir la triste noticia”*<sup>85</sup>.

83 *Ibidem*, 1 de febrero de 1917, C25BEN008.

84 “Carta de José Benlliure Gil a su sobrino Joaquín”. Valencia, 8 agosto de 1916. Archivo Casa-Museo Benlliure, Valencia, C25BEN007.

85 “Carta de José Benlliure Gil a su sobrino Joaquín”. Valencia, 1 de febrero de 1917. Archivo Casa-Museo Benlliure, Valencia, C25BEN008.

Trascurriría casi un año hasta que finalmente se consigue localizar la caja con las dos obras de Peppino, y una vez recuperadas, el padre decide aplazar su reenvío a Valencia por los problemas que estaba ocasionando la I Guerra Mundial; *“será más prudente no mandar la caja, y esperar a ver si termina la Guerra, o por lo menos que se sepa que los vapores españoles que van a esa, no han de ser molestados”*. Se decide entonces iniciar negociaciones a través de Manuel Plá y Valor, con el embajador de España en Argentina Pablo Soler –con quienes mantenía una gran amistad– para que intercedan en el asunto y que medien con el Círculo Valenciano o el Círculo Español en Buenos Aires, con el fin de que alguna de las dos instituciones se hiciera cargo en depósito de las obras y las tuviera expuestas hasta que éstas pudieran regresar a Valencia, puntualizando pero *“y si creéis que no ha de pasar nada, porque cuando se recibe esta carta, han pasado los torpedamientos, que sería la mejor solución, entonces remites la caja, sin pérdida de tiempo (...). La Academia de esta haría una exposición con la obra de mi hijo en el Museo, en el próximo mes de mayo, lástima que no esté éste “la salida de la misa” para dicha época”*<sup>86</sup>

Parece ser que el transcurso de la guerra permite que las obras viajen de vuelta a Valencia, y transcurrido más de un año y cuatro meses, desde que salieran de la ciudad rumbo a Buenos Aires, finalmente llega la caja con las dos pinturas de Peppino, de lo que tenemos constancia a través de una carta escrita por su padre a su sobrino Joaquín con fecha de 28 de junio de 1917: *Querido Joaquín, por fin llegó la caja con lo cuadros del pobre Peppino*” (...) *“no he abierto aún la caja, pero supongo que estarán las telas en buen estado, pues la caja lo está”*.<sup>87</sup>

## IO. VALORACIÓN DE LA PERSONALIDAD ARTÍSTICA DE BENLLIURE ORTIZ

La prematura muerte del pintor Peppino y las predicciones ante sus obras se han trocado fatalmente en una crítica revisionista y póstuma<sup>88</sup>. De no haberse producido su lamentable pérdida con todo seguridad la personalidad artística de este artista se habría materializado como una de las figuras claves, dentro de la historia del arte valenciano contemporáneo –e incluso del ámbito nacional–, apreciándose en sus últimas obras, cuando su formación empezaba a consolidarse ya con fuerza, los primeros pasos para fundar una escuela, en la que confluían lo pintoresco de las obras de Ignacio Zuloaga y la luminosa verdad de Joaquín Sorolla, quedando, a su vez, su personal estilo, equidistante de los dos maestros españoles, máximos exponentes de dos generaciones de artistas, que buscaban el arte por distinto camino<sup>89</sup>. Si bien esta observación es acertada, limitarse a afirmar que la obra de Benlliure Ortiz es únicamente producto de las enseñanzas recibidas por sus dos principales maestros –por un lado su padre, José Benlliure Gil, y por otro, por Joaquín Sorolla, del que sería alumno predilecto– como se ha venido afirmando, sería erróneo si atendemos a su compleja e inconformista personalidad artística. En su obra debemos buscar también el magisterio de tres de los artistas más relevantes de todos los tiempos: Diego Velázquez (1599–1660), Doménikos Theotokópoulos El Greco (1541–1614) y como no, Francisco de Goya (1746–1828), al entender la pintura como mancha, y no como línea, como anteriormente hemos señalado.

86 “Carta de José Benlliure Gil a su sobrino Joaquín”. Valencia, 12 de abril de 1917. Archivo Casa-Museo Benlliure, Valencia, C25BEN010.

87 “Carta de José Benlliure Gil a su sobrino Joaquín”. Valencia, 28 de junio de 1917. Archivo Casa-Museo Benlliure, Valencia, C25BEN011.

88 *Oro de Ley*, Valencia, 18 de Noviembre de 1917, “La actualidad artística: Exposición de José Benlliure Ortiz”, p. 367-368.

89 MORALES SANMARTÍN, B.: “La exposición De la Universidad”. *El Mercantil Valenciano*, Valencia, 30 de julio de 1917, p. 1.

A éstas consideraciones habría que sumar, como acertadamente señalara Morales Sanmartín hace ya casi un siglo, que en la obra de Peppino Benlliure confluyen los presupuestos estéticos de los dos exponentes más representativos de lo que podríamos denominar edad de plata del arte español<sup>90</sup>. Fiel a su trayectoria, siempre en constante experimentación y asimilación, encontramos diversas influencias que contribuirán a enriquecer su lenguaje; por un lado como ya hemos tenido oportunidad de observar se aprecia en su obra una marcada influencia de su maestro Joaquín Sorolla, en cuyas obras pone de manifiesto lo que se ha denominado representación de la “*España Blanca*” extrovertida y abierta y dinámica, en las obras que realizara bajo el aprendizaje del maestro valenciano, pero sus inquietudes personales y su constante búsqueda de un lenguaje propio le hicieron adoptar en sus últimas obras posturas más próximas al lenguaje empleado por Ignacio de Zuloaga (1870-1945), máximo exponente de la llamada “*España negra*” en el que asimilará su paleta más sobria, en la que predominan los tonos oscuros y apagados, alejados de la característica luminosidad de la obra de Joaquín Sorolla, a través de la cual plasma una mirada retrospectiva, interiorizada y áspera, que queda patente en sus últimas obras, como por ejemplo en la mencionada *Vieja del candil*, de marcada austeridad en cuanto a la composición se refiere, en la que predomina los tonos oscuros, sólo matizado por la luz que irradia del candil que sostiene en mano, así como en su obra *Monjas en recreación*.

Pese a ello, sería demasiado sencillo explicar su estilo a través de estas dos marcadas influencias que recibiría la obra de Peppino, y es por

ello, que en ella debemos buscar así mismo las lecciones impartidas por otros artistas ya no solamente españoles, tales como Adolf von Menzel (1815-1905), el más importante representante del realismo pictórico del siglo XIX alemán, muy probablemente inculcado al joven Peppino por las enseñanzas de Joaquín Sorolla, gran admirador de éste, y del que nos deja constancia en la carta anteriormente citada, del que el joven Peppino asimilaría en una pintura concreta, directamente inspirada en la realidad, a través de una aguda observación y honesta factura, con especial atención al detalle, por medio del dibujo en un efecto pictórico y en su tratamiento de la figura. Tampoco podemos obviar la huella que en su obra imprime el francés Jules Bastien-Lepage (1848-1884), fallecido el mismo año en que nacería José Benlliure Ortiz, y del que así mismo era gran admirador Sorolla. Peppino tomaría la influencia del realismo de Jean-François Millet (1814-1875) y Gustave Courbet (1819-1877), a través de éste, pero a las que imprime las influencias de los impresionistas franceses y los *machioli* italianos, en un depurado dominio técnico, a la que le imprime en todo momento su propia personalidad artística. Todas estas actitudes y aptitudes frente a la pintura, en ocasiones, polos opuestos, convergen en la producción de José Benlliure Ortiz, dando como resultado una obra de marcada impronta personal, a la que imprime su sello propio.

Como acertadamente ha observado el Dr. Manuel Muñoz Ibáñez, “su pérdida fue para la escuela valenciana, lo que fuera la de Rosales y Fortuny para la pintura española del siglo XIX, una brusca desaparición de consecuencias imprevisibles en el caso de no haberse producido<sup>91</sup>”.

<sup>90</sup> TOMÁS, Facundo: *Zuloaga y Sorolla, artistas en una edad de plata*. (Catálogo de la muestra celebrada en el Centro del Carmen, junio de 2012). Consorci de Museus de la Generalitat Valenciana, Valencia, 2012.

<sup>91</sup> MUÑOZ IBÁÑEZ, Manuel: *La pintura contemporánea del País Valenciano (1900-1977)*. Valencia, Prometeo, 1977, pp. 118-119.